Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 59. Buenos Aires, Miércoles 21 de Febrero de 1912. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS POPULARES



Fot. Mario Bolzoni.

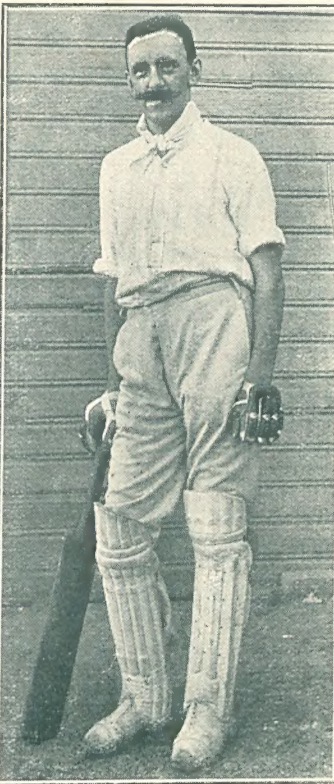
Mlle. HOUGUETTE CASTELL

Una de las más graciosas divetas que actúan en el Royal-Theatre

LOS GRANDES CRICKETERS DE LA ARGENTINA



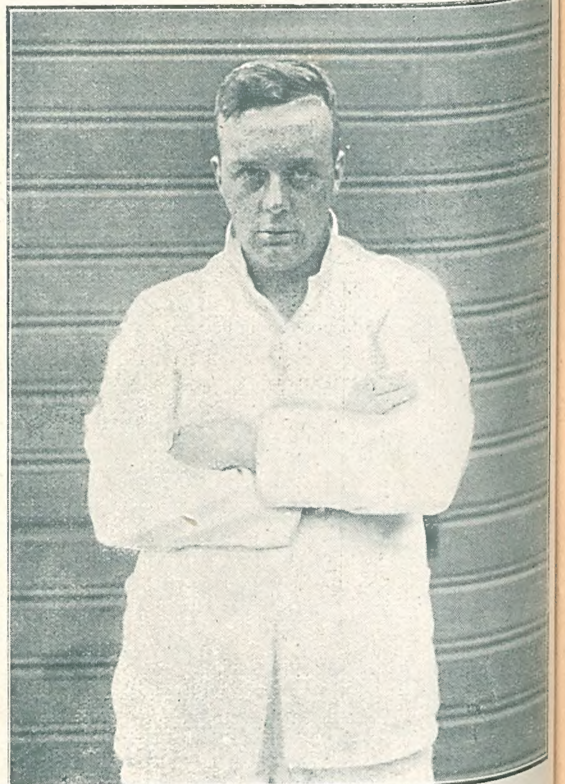
C. R. W. Tupholme, Lomas



F. M. Gee, bastman y boleador brillante del team de F. C. Sud



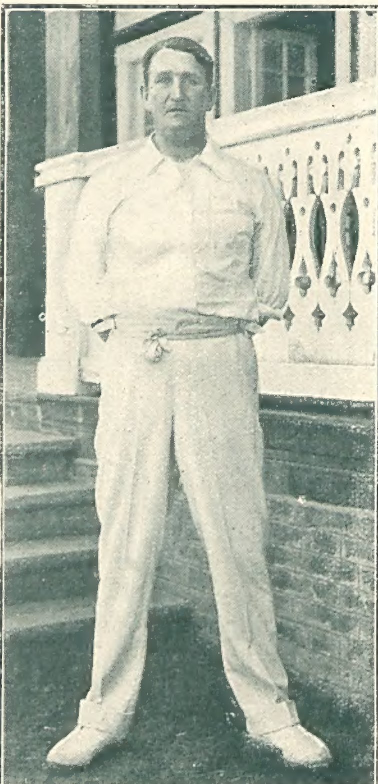
I. H. Brown, capitán del segundo team F. C. Sud



W. J. Williams, capitán del segundo team Quilmes



S. U. Leonard (Quilmes A. G.), boleador de cricket y footballer internacional



T. G. Brown, Buenos Aires C. C., miembro de la famosa familia



Fernando Tiscornia, uno de los grandes jugadores argentinos



R. Bond Hawton (F. C. Sud)



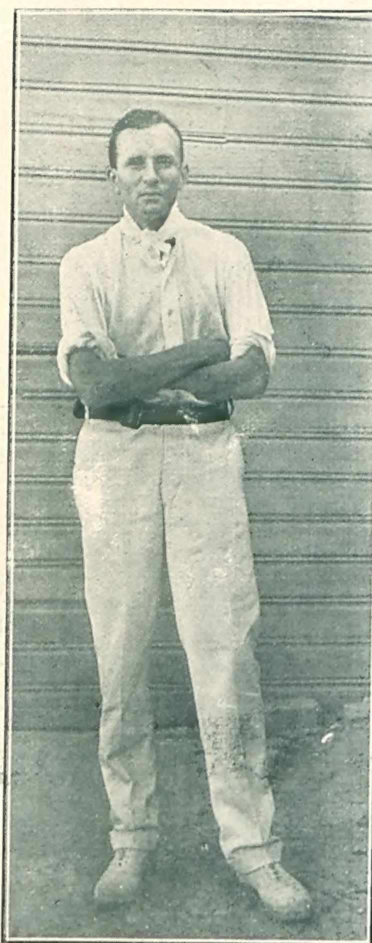
N. W. Jackson, Hurlingham



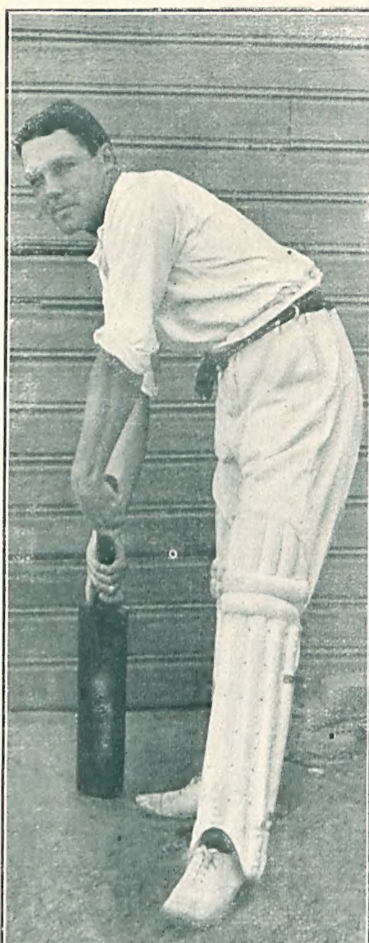
T. Thompson, San Isidro, el gran bateador entrerriano



E. Davis, San Isidro, uno de los mejores boleadores de la segunda división del Campeonato



R. J. Wilson, boleador zurdo del C. A. de San Isidro



G. N. Schultz, boleador del segundo team del C. A. de San Isidro



Ricardo S. Malbrán, conocido cricketer del C. A. de San Isidro

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los bulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Ha sido esta, en verdad, la semana de las ironías.

El presidente de la república desde su residencia de Martínez—que está fuera de la capital federal,—envía un mensaje á la Asamblea solicitandó permiso para ausentarse mes y medio de la capital federal...

El mismo sumo magistrado, en conferencia con los delegados ferroviarios los invita á ellos, humildes obreros, al sacrificio en aras del país, después de cuarenta días de lucha por las mejoras pedidas.

Manda el gobierno un comisionado para enterarse de lo que ocurre en San Juan, algo tan misterioso, que es sabido por los chicos de escuela...

Decide el ministro del interior reorganizar la "oficina del trabajo", convencido de que allí no se trabaja, desde la fundación.

Se va el ministro Rosa á Mar del Plata, dando por sancionado por el Senado el presupuesto, y el Senado lo rechaza de plano, votando el de 1911...

El 15 debía quedar definitivamente normalizado el tráfico ferroviario, de acuerdo con el decreto del 23 de enero... y el 15 fué el día en que hubo peor servicio de pasajeros y en que fué casi nulo el movimiento de cargas.

Otras ironías han completado la fisonomía burlona de la semana... ¿Será porque estábamos en vísperas de carnaval?

Ha quedado bien justificado el nombre de la sociedad de maquinistas y fogoneros. Con verdadera "fraternidad" han procedido; con un noble y plausible espíritu de solidaridad que los honra.

Es este mismo espíritu solidario—lo más hermoso del paro—lo que han querido á toda costa destruir las empresas. ¿Por qué?... ¿También el capital acaricia el ensueño del autoritarismo de dividir para reinar?... ¡Es un ensueño utópico en estos tiempos!

¿Acaso las empresas no se unen también y forman una asociación compacta y solidaria de resistencia?...

El principio de asociación quedará de cualquier modo fortalecido después de esta huelga y la cultura ha obtenido, gracias a los obreros, un triunfo brillante.

Mucho confiamos en el ejemplo dado por los ferroviarios para que las luchas del capital y el trabajo se desenvuelvan en lo futuro libres de las violencias que las desnaturalizan.

Bastará que el obrero practique la solidaridad y respete los derechos ajenos, para que su causa se imponga y gane la simpatía universal. El capital y el trabajo, como ya lo hemos dicho, deben unirse para ser fecundos y es de mutuo interés mantener esta alianza. Pero el capital ha de ceder todo lo que legítimamente reclama hoy el trabajo, puesto que sin éste nada vale y nada produce.

El empecinamiento en someter y quebrar á los obreros, contrasta con las declaraciones que hacen en el documento del 15 del corriente.

Ahora las empresas parecen definitivamente resueltas á no transigir, á ir en pos del triunfo absoluto sobre sus obreros. Justo es consignar que en esta arrogante actitud tiene gran parte de culpa el gobierno, y alguna también la prensa y el público. Unos por error, otros por interés, y otros por cobardía, todos se han conjurado contra la causa de los trabajadores, en lucha desigual con las más poderosas empresas del país. Dicen éstas que temen el engreimiento de los obreros si triunfasen... Y ellas, ¿no han de quedar envanecidas de haber impuesto á despecho de todo, su omnímoda voluntad, como en una factoría de Africa?...

Ya no esperamos el domingo próximo para enterrar el carnaval. Ya estaba sepultado desde mucho antes. Lo que hemos hecho todos, estos días, es desfilar ante su sepulcro, en la vasta necrópolis ideal, donde reposan las costumbres muertas, las pasadas alegrías, los entusiasmos juveniles. Francamente que todos guardamos algún dulce recuerdo de las fiestas añejas del botarate de los cascabeles; pero es ya de mal gusto recordarlo.

El carnaval que hoy languidece en salones y corsos, no es sino un pariente lejano del antiguo. Las niñas se apresuran á quitarse el antifaz; los jóvenes no gastan bromas; los viejos contemplan displicentes el esfumado y pálido bosquejo del carnaval de antaño.

¿Por qué murió el carnaval? Sólo la autopsia lo puede revelar... Han actuado sin duda causas complejas. Un poco ha influído el buen gusto, en su reacción contra lo grotesco; otro poco, la densidad de las ciudades, que quitan al alegre desconocido el interés que despierta en una aldea; algo la destructora polilla de la sandez, que causó estragos parapetada en las caretas; también el lujo, que imposibilitó el juego de agua, que era lo mejorcito del programa... Un viejo amigo nuestro, docto en moralidades, reduce á una sola todas las causas del deceso. Según lo dice él, en su jerga brutalota, no tendría pizca de gracia que la gente se disfrazara tres ó cuatro días del año. Eso hacía reir antes, en otras épocas; pero no ahora, cuando todo el año andamos con careta...

¿Se da cuenta?...

Discútese en el Concejo Deliberante la compra de la quinta de Olivera, (24 manzanas) hecha por el intendente á razón de 16 $ el metro: el concejal señor Pastorini, pide la palabra y dice:

"El señor secretario manifiesta que en la calle Provincias Unidas se ha vendido á razón de cuarenta pesos el metro, pero, no ha de ser por cierto, en ninguna parte de la calle Provincias Unidas y menos aun á la altura de la quinta Olivera.

Puedo presentarle al señor secretario las escrituras de un terreno vendido con frente al parque del señor Carlos Olivera, calle Provincias Unidas, con adoquinado pago y servido por dos líneas de tranvías, á razón de 17 pesos el metro cuadrado, y si allí vale esta suma, la quinta ofrecida en venta, no vale ni siquiera 6 pesos el metro cuadrado".

Avisos inmorales

Todos los días aparecen en la prensa diaria numerosos avisos como este:

"Ama se ofrece, con leche de un mes, sin niño..."

Preguntamos: ¿y el niño?... ¡Angustiosa interrogante!... Uno, dos, diez de esos pobrecitos habrán muerto; pero, ¿y los demás?... ¡Los demás son confiados á manos mercenarias, son sacrificados; fatalmente perecen, al faltarles la madre, su calor y su pecho que por ley natural les pertenece!

¿Nadie repara en esto? ¿Puede una madre negociar así con la vida de su hijo?... ¿Todo es aquí objeto de comercio?

¿Quién quiere ser conde?

Este otro aviso, que hallamos en "La Prensa", no tiene nada de inmoral; por el contrario, alecciona á los que todavía creen en nobleza de títulos y otras yerbas caducas que crecen en la tapera de los prejuicios:

"Cédese por 30.000 pesos título de conde, de nobleza muy antigua, hereditaria y trasmisible también á mujeres; gastos de contrato y escribano por cuenta del comprador. Escribir á C. R. L., Rivadavia, 1385".

Ser conde, pues, cuesta poco; pero es el caso que también vale de poco en estas tierras de América... donde "no las vamos" con esas historias de la sangre azul... Casi diríamos que ser conde es un clavo, donde la gente no lo toma en serio, y ya se sabe lo que cuesta andar con un dengue que hace sonreir á los transeuntes.

Félix Lima

Esta semana quedará incorporado á la redacción de Mundo Argentino el popular escritor Félix Lima, (a) Trapalcó, (a) Rimac, apreciado y querido en todo el país.

Félix Lima no necesita presentación. Sus primeras armas en el periodismo—aquellas sus impagables crónicas policiales en "El Diario"—pusieron de manifiesto su enjundia de observador y de filósofo manso, así como su estilo, que tan á menudo recuerda el de Fray Mocho, por su verismo, su colorido y su naturalidad.

Lima era algo más que un gacetillero anónimo y precisamente el director de este periódico, lo "cabrestió" hasta el campo de la literatura, venciendo su modestia, en el cual hace años luce su chispeante verba, su agudeza netamente criolla, su campechana bonhomía y su espíritu "travieso", porque, en medio de todo, Lima es un chacotón de primera fuerza que con sus bromas ha puesto en apuros á graves políticos, estirados señores y á los mismos colegas del periodismo, de los cuales casi todos recuerdan alguna sátira que les ha tocado en suerte en los diversos diarios donde Lima ha deslizado sus ratos de vena, que son casi todos...

Félix Lima se pasa con armas y bagajes á Mundo Argentino, y Mundo Argentino lo recibe con verdadero cariño y al estrecharle la mano le decimos: Adelante, compañero, está en su casa, en este rancho criollo de veras; ya conocemos de su corazón la nobleza y de su pluma las habilidades y picardías; sientesé, amigo viejo, que usted completa la rueda.

La virtud del silencio

El que habla no sabe con frecuencia, por qué; el que calla, lo sabe siempre.

El charlatán nos enseña á conocer el valor del silencio.

El arte de hablar puede aprenderse, el de callar no se aprende jamás.

El silencioso puede permitirse el lujo de ser mudo.

LO QUE NADIE OBSERVA
LO QUE NADIE IMPIDE



¡Ay del hogar feliz con semejante amenaza!...

Nariguín Narigueta y Cía.

Si yo fuera dueño de una nariz que desplazara lo que cuatro ó diez y seis narices corrientes, creo que no me enojaría, ni diría inconveniencias á las personas que me soltaran indirectas, por más directas que fueran. ¿Para qué? Seguiría el pitorreo. Sin embargo, fuerza es reconocer que hay narices que infunden respeto, y que sólo personas inciviles son capaces de soltar la burla que á nosotros se nos hiela en los labios. No sé yo que haya alguien capaz de arrojar una frase punzante á esas pobres narices refaccionadas, ó á aquellas otras que el paso de una desgracia ha dejado en fosa pura. En cambio, siempre se está pronto para arrojar un falso testimonio contra la nariz telescopio, esa nariz larga, cilindrica, insolente, husmeadora del éter inconmensurable. Es nariz de dómine pedante: se mueve y huele ''ex cátedra''.

La nariz es la psiquis exterior del individuo. Es el prospecto del alma. Quien sepa leer en las narices, quien sepa desentrañar los misterios de sus formas, de sus colores, de sus gestos y de sus visajes, es un ''fakir'' de las almas, un mago que baja á los sótanos de las conciencias.

La nariz griega, perfecta, de flexibles cartílagos, informa un alma aristócrata, capaz de una pasión muy grande y muy noble, pero capaz tambien de una crueldad intensa. Hoy quedan pocas de estas narices. Parece que la democracia, al par que iguala la vida ciudadana iguala el aditamento nasal. A medida que la gracia antigua se retira por el foro, sube al entarimado de la humanidad el gesto iracundo del concepto igualitario. Y el nuevo cristianismo, destrozando con sus iras la línea armónica de la nariz elénica, va plasmando la trompa del futuro. ¡Dios le ayude!

La nariz pequeña, respingada, de autoritaria pose, acusa un dueño irresoluto, soñador é impulsivo.

La de suave caballete indica un alma terca, ingenua y poco dúctil.

La nariz que se achata donde termina el hueso propios, es usada generalmente por los que han tenido el titus ó por los que se han caído de la cuna.

La granulada y violácea, dolorosamente enorme, que semeja una esponja funambulesca tinta en rica púrpura de Asia, nos enseña un espíritu sectario y vegetariano, ó uno de esos espíritus de vino que aseguran no haber nada como el agua... para las ranas...

La chata, de grandes ventanales, como la que gastan ciertas tribus del Africa, denota mansedumbre, poquedad cerebral y gustos rudimentarios.

La batatona, sin líneas definidas, gruesa, que parece hecha á regañadientes, es nariz que denuncia á gritos un alma sensualísima, inclinada á los placeres gruesos. Es botalón que no tiene ansias espirituales.

El adifamento mariguístico que nace de artística diagonal y forma un ángulo elegante y correcto sobre la boca, y baja en curva sobre las narices, es factura que usan los genios. No hay plaza, y si la hay puede que sea una broma de Natura, que á veces pone una nariz genial allí donde debería poner un boniato, ó viceversa.

La nariz ''pico de loro'' corresponde á una psiquis filarmónica, sensual y egoísta. Es apéndice que se rasca para dentro. Es de avaro.

Pero la que realmente infunde pavorosa admiración es esa nariz colosal que se conoce con el expresivo mote de ''pájaro-niño''. Indica un alma tímida, romántica, propensa á la metafísica. Pero eso ya no es nariz: es un palacio, cuyas entradas, embellecidas por ingeniosas estalactitas de azabache, hacen pensar en un interior de misterio, en un laberinto de sombras...

Recuerdo que fué en el Parque de las Ninfas. Era una tarde feérica y preciosa. Por las avenidas veteadas de sol paseábase un hombre que si no era el soneto de Quevedo era un pariente muy cercano. Los arreboles crepusculares, ora de un rosa ilusión, ora de tonalidades violeta, filtrábanse por el ramaje de las victoriosas y de las palmas, de los laureles y de los romeros... Era un espectáculo solemne: aquella nariz, reflejando colores en virtud de la magia del sol, parecía el Buckingham Palace de paseo.

Mi amigo, que es un tipo, y además despachante de Aduana, no pudo contener un doble grito de admiración y de deseo:

—¡Quién tuviera esa pagoda!

—¡Pagoda!...—dijo el narigueta iracundo y viniendo hacia nosotros.—¿Le debe á usted algo esta pagoda?

—¿A mí? No, señor.

—Y entonces, ¿por qué no se burla usted de su madre?

—Yo no me burlo de nadie, señor.

—Usted se ha burlado de mi nariz.

—He dicho que deseaba tener un palacio como ese, nada más.

—¿Y eso no es burlarse?

—Es un deseo, señor.

—¡Un deseo!

—¿Y sabe usted para qué desearía tener yo una nariz como la suya?

—¿...?

—Para contrabandear rapé.

Después viene la turbamulta, la pueblada de las trompas: caballetes, remos, picanas, sifones, ganchos, zanahorias, picaportes, batatas, jamones... En fin: la vulgaridad oliente.

F. RUQUI.

Alejandro Sux ha encontrado un paquete de cartas, y desea devolverlo á su legitimo dueño.

De nuestro colaborador, señor Alejandro Sux, hemos recibido el comunicado que el lector hallará en seguida:

Señor director de MUNDO ARGENTINO.—Obra en mi poder, desde el 31 de Diciembre del pasado año, un paquete de cartas atado con una cinta de seda negra, sellado con lacre ordinario, rojo, en el que se puede ver un monograma cuyas letras reservo para los efectos de la comprobación en el caso de que se presentara alguien á reclamarlo.

Este paquete de cartas, fué hallado por mí en el cajoncillo de mi colcheta, debajo de la almohada, en el vapor ''París'', que hace la carrera de Buenos Aires al Salto Oriental, en el camarote G, en la noche del 31 de Diciembre y en circunstancias que me disponía á guardar mi reloj y mi dinero allí.

Desde mi vuelta á Buenos Aires, después de mi corta estadía en el Salto Oriental, me puse en campaña para dar con el dueño ó dueña de este paquete, que conservo intacto hasta la fecha, para entregarlo al que pruebe pertenecerle.

No he querido entregarlo á la policía porque, después de mis investigaciones, esta respetable institución no tendría nada que hacer, y, ya que han fracasado mis andanzas, he preferido confiar en su benevolencia bien probada, señor director, y pedir hospitalidad en las páginas de su popular semanario para que, por su intermedio, demos con la persona que ha perdido estas cartas que las supongo de interés, por la forma de estar guardadas.

Agradeciéndole de antemano esta nueva gentileza para conmigo, le saludo con toda mi gran estimación.

Alejandro SUX.

Buenos Aires, Febrero de 1912.

El ó los interesados deben dirigirse á las oficina de Mundo Argentino.

Informaremos al lector lo que pueda saberse é interesar á tan curioso hallazgo.

Una de dos

El—Concluiré por volverme loco, si usted continúa rechazándome.

Ella—Y si no lo hago, la que concluirá por volverse loca seré yo.

Las quiebras

En 1909 las quiebras comerciales registradas en toda la república, sumaron 41.570.000 pesos; en 1910 alcanzaron á 53.950.000 pesos y las de 1911 á 68.480.000 pesos.

Estas últimas, se descomponen por provincias en la siguiente forma: Capital, pesos 26.420.000; Buenos Aires, 23.200.000; Santa Fe, 5.600.000; Córdoba, 2.340.000; Mendoza, 2.280.000; Entre Ríos, 1.810.000; Tucumán, 1.100.000; San Juan, 1.010.000; Corrientes, 860.000; Territorios nacionales, 1.820.000.

En el mes de enero del corriente año se han registrado las siguientes:

Provincia de Buenos Aires, 1.203.924 pesos; provincia de Santa Fe, 809.472; capital, 525.425; Tucumán, 359.203; Entre Ríos, 178.353; Mendoza, 55.803 pesos.

Enjuiciamiento en el Fart-West

Sucedió en América. Se trataba de un proceso por un robo importante de vinos finos.

Sobre la mesa, figuraban algunas botellas como piezas de convicción.

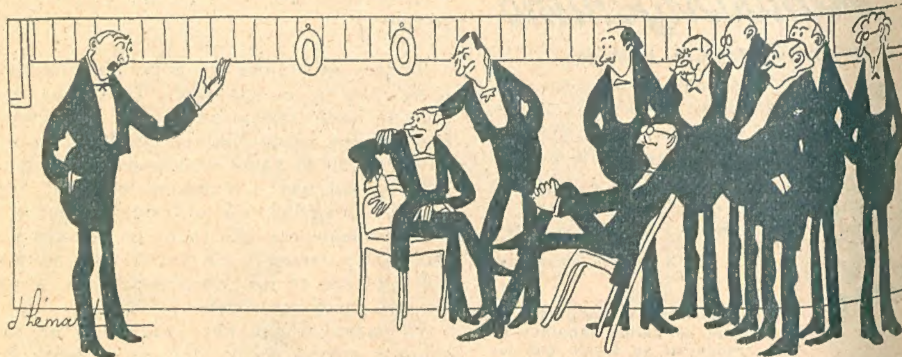
Por fin se retiró el jurado á deliberar, llevando consigo algunas de las polvorientas botellas.

Se pasó algún tiempo, ya se empezaba en la sala, á encontrar largo el tiempo, cuando la puerta se abrió y dió paso al presidente del jurado.

—¿Qué hay?—preguntó el juez.—¿Sucede algo?

—Absolutamente, sólo vengo á pedir en nombre del jurado, algunas piezas de convicción más.

LOS NIÑOS PRODIGIOS



—Hablais de entrar á sesión... ¡Eso es imbécil!... Cuando se conquista una diputación es para descansar y distraerse.

Curación rápida

En el Cairo, un soldado se hacía el enfermo, con el fin de que lo devolvieran á su país.

Fué enviado á la enfermería, y allí recibió la visita de un facultativo.

—¿Cómo está?—le preguntó éste.

Por toda respuesta, el pseudo enfermo, puso los ojos en blanco movió mucho los brazos imitando un delirio y exclamó:

—¡Todo ha concluído! La fortaleza está rodeada. ¡No hay medio de salir de ella!

El médico se retiró y volvió á la mañana siguiente.

—¿Y?... ¿cómo se siente?

—Un poquito mejor,—contestó el soldado á quien lo habían sujeto á un régimen de leche.—¿Pero no podría usted levantarme la dieta?

—Imposible. La fortaleza está rodeada y no hay medio de salir de ella. La leche es el único alimento que tenemos para los enfermos, hasta dentro de dos meses.

El soldado fué dado de alta, al día siguiente. ¡Estaba curado!

Maravillas de la democracia

Se acaba de dictar una ley que me "obliga", por la acción policial, á ejercer el "derecho" del voto.

¡Qué gran país!... ¿Ya no se puede aspirar, pues, á que se nos deje vivir en paz á los que, haciendo el uso que se nos antoja de la libertad individual, sólo exigimos que se respete nuestro saludable aislamiento moral del campo de la política, á cambio de una vida de trabajo y de decencia?

¿En virtud de qué principio, de qué razón, de qué facultades gubernativas extraordinarias que no sean la negación de la democracia misma, ó que no estén en abierta guerra con los principios fundamentales de ese libro tan nombrado y tan ignominiosamente embrollado por los legisladores, que se llama Constitución; en virtud de qué terrible sofisma institucional se convierte en ley coercitiva la libertad del sufragio?

¿Y qué diríais vosotros, señores gandules de la patria—perdonad, quise decir "padres"—si se dictase una ley religiosa obligando á creyentes y ateos á ir á misa, confesar y comulgar todos los domingos?

¿Os parece absurdo, aberrativo, despótico, verdad?

Pues esa, y no otra, es la posición vuestra respecto de nosotros los que, por razones filosóficas y morales, somos ateos en materia política (y notad que formamos el mayor número dentro del país) y á los que, sin embargo, queréis obligarnos á legitimar con nuestro voto una farsa que repugna á nuestras convicciones ciudadanas. Pero es inútil, os parecéis mucho á esos curanderos que curan con palabras; pretendéis que vuestras leyes escritas hagan milagros devolviendo al pueblo una fe que defraudasteis; ó virtudes cívicas que prostituyó vuestro fariseísmo en la venalidad.

¿Qué pretendéis vosotros y vuestro amo común, cuya vanidad servís incondicionalmente con vuestra efímera reforma? ¿Cambiarnos por obra y gracia de una ley imbécil, de herejes en creyentes? Por más que revivierais los tenebrosos procedimientos de la inquisición, no lo conseguiríais. Porque lo único que no se devuelve cuando se pierden, son la fe y la virtud. Hay mucha gente nueva en el mundo que ya no os toma en serio, señores arlequines de la retórica, que ni siquiera por los atractivos del espectáculo, asiste á los simulacros de vuestra oratoria parlamentaria—han oído que suena á hueco y os han dejado solos en el circo—gentes que ríen estrepitosamente con la mayor irreverencia cuando abrís la boca para soltar vuestro discurso, ó cuando cruzáis por el mundo ventripotentes é innocuos, con esa solemnidad grotesca de los penguinos. Y á toda esa gente no se la obliga á comulgar con ruedas de molino. Decididamente la profesión de la política se os ha echado á perder. El pueblo, al alejarse de las urnas cansado de ser comparsa en la comedia electoral, como prólogo á la comedia parlamentaria, ya no se presta así no más, para continuar haciendo el caldo gordo á los escamoteadores del poder.

Pero vosotros halláis muy natural—y admiro vuestro civismo—que, si á éste no se le conduce á los atrios por la fuerza de la razón, se le lleve por la razón de la fuerza que, al fin y al cabo, es la suprema razón de ser de los gobiernos.

La prueba de ello es que son los mismos "delegados" del pueblo los que así legislan contra la libertad y la dignidad del "soberano".

A mí, en realidad, nada de ésto me sorprende. Me ha tocado en suerte nacer en un país de nombre republicano, donde se ven las cosas más pintorescas del mundo. Y es natural que todo eso baste para halagar "nuestro amor patrio". Aquí los gobernantes están tan convencidos de los beneficios de la libertad, que las libertades ciudadanas se imponen con la policía. El patriotismo se inculca á bastonazos en la vía pública. A un "gringo" que vino á visitarnos, para el centenario, un tal Santiago Rusiñol, le tocó un palo por no haberse puesto de pie, sombrero en mano, en momento en que "los jóvenes argentinos" cantaban el himno patrio por las calles. Y, finalmente, al pueblo soberano se le acaba de meter en el corral sin salida del voto forzado.

Se dice que el primer mandatario de la república promete poner todo su empeño en la purificación de la práctica del sufragio. ¿Pero quién cree hoy en los hombres providenciales? ¿Está en manos de un gobernante tan inerte, tan protocolar y decorativo como el nuestro, y tan estúpidamente adulado, sin embargo, por la opinión del país, cambiar de buenas á primeras la fisonomía moral del pueblo argentino?

¡Y de qué manera tan republicana: "arriando" la pueblada á los atrios con la policía!

Pero es el caso, en mí, por ejemplo, que yo no creo ni en el sufragio, ni en el parlamento, porque sé que la democracia es un cuento para niños, la república una ficción y que, los que nosotros elegimos, son nuestros amos, no nuestros representantes. Y bien, yo que me basto y me honro en representarme á mí mismo en todos los actos de la vida civil, que no necesito ni quiero que el gandul A ó el gandul B, á 2.000 pesos mensuales, desde una banca del Congreso abogue por mis intereses; yo que en la vida social he resuelto todos los problemas referentes á mis relaciones con el resto de los mortales, ajustando mi acción á los dos únicos artículos del código libertario que llevo en el alma y que dicen:

1.°, no molestes á tu projimo;

2.°, haz lo que se te dé la gana;

yo que no creo en la ficción del gobierno por "delegación", y que aún, de ser verdad, detesto la tiranía de las mayorías, porque solamente creo en el gobierno propio, ¿debo permanecer impasible, acatar mansamente una ley absurda, violenta, que me obliga á hacer lo que me repugna? ¿Y cuántos miles de ciudadanos no son en este momento los que se hacen tal reflexión?

El dilema es de hierro: ó traicionas tus convicciones, ó desacatas la ley. Y los gérmenes de la rebelión prenden así en el alma del pueblo.

Pero eso qué importa cuando tienen los gobernantes en sus manos la ley suprema de la fuerza.

Los legisladores que han sido tratados á la baqueta por el poder ejecutivo, tratan á su vez al "soberano" de la misma manera y en santas pascuas.

La policía lo resuelve todo entre nosotros.

Destierro y cárcel para los que han sido declarados criminales por "sus ideas". (El pensar es un delito cuando no se piensa como el gobierno). Para los que se declaren en huelga, prisión y cárcel de tres meses á seis años, según un proyecto flamante.

A los que no votan, multas.

La mazorca del "restaurador de las leyes", don Juan Manuel de Rosas, ha evolucionado. Ya no son la verga del mazorquero ó el rebenque del comisario de campaña los que arrean el rebaño de electores á los comicios. Los procedimientos se han dulcificado como se ve, y los grandes apóstoles de la democracia argentina, Alberdi, Echeverría, Varela y Sarmiento, pueden dormir tranquilos el sueño de la paz eterna, que es este un gran país donde se ven las cosas más pintorescas del mundo. Lo que sí, cuidado con invocar sus ideas, pues pueden caer bajo la acción de la ley social por subversivas.

Julio R. BARCOS.

Una ciudad mónstruo

Las recientes estadísticas de la ciudad de Nueva York arrojan una población de 5.000.000; un aumento de 1.300.000 habitantes en diez años, equivalente en total al número de habitantes de Boston, Kansas, City y San Francisco de California.

Los nacimientos fueron en 1911, 135.000, un nacimiento cada cuatro minutos; las defunciones 76.742, una cada siete minutos.

La propiedad inmueble está avaluada en ocho billones de pesos, y se gastan anualmente 30.000.000 de pesos en enseñanza, asistiendo á las escuelas públicas 800.000 niños

En 1912 cuestan:

Policía.	15.000.000 pesos
Servicio de incendios. . .	8.000.000 „
Obras de caridad.	10.000.000 „

El año pasado los créditos votados ascendieron á la suma de 175.000.000 pesos.

Curiosa indumentaria

Bulgaria es un país muy pintoresco. Los habitantes tienen costúmbres patriarcales y su vestimenta es muy curiosa, sobre todo la de las mujeres, que en día de fiesta lucen unos pantalones blancos bordados y muy anchos, como si llevasen unas enaguas en cada pierna.



Encuesta de "Mundo Argentino"

Queda todavía un mes para la clausura de esta encuesta, pero ya algunos nombres parece que tienen asegurado el triunfo en este plebiscito eminentemente popular.

El número de votos de los ciudadanos que hasta hoy han merecido mayor número de sufragios, parecerá limitado á primera vista, pero debe tenerse en cuenta: la enorme cantidad de votos diseminados en ciudadanos cuyos sufragios no alcanzan para destacarlos en primera fila, y luego el absoluto desinterés que caracteriza á esta encuesta, por lo cual, los votos emitidos tienen gran valor moral y pueden legítimamente halagar á los ciudadanos que los merecen. No tienen los votantes más objetivo que el de la justicia, ni otro estímulo que el del patriotismo, puesto que ni siquiera se publican los nombres de las personas que firman las boletas.

El doctor Luis María Drago se lleva la palma hasta el presente. Veremos si estos resultaos parciales se mantienen ó cambian en las últimas semanas.

A fin de no poner trabas á la emisión del voto, hemos suprimido el cupón, de manera que en cualquier papel pueden escribirse los nombres de los diez argentinos que se reputa que honran en más alto grado á la república, sea por sus talentos, su patriotismo ó sus virtudes.

¿Quienes son los 10 argentinos más grandes en la actualidad?

1.° Todo lector de Mundo Argentino que desee tomar parte en esta encuesta escribirá con letra clara y en el orden de sus preferencias, los nombres de los diez argentinos que—por su carácter, su talento, su ilustración ó su actuación descollante en cualquiera de las ramas de la actividad humana—considere los más grandes hombres de la actualidad.

2.° En esta nómina sólo podrán figurar ciudadanos argentinos vivientes.

3.° Mundo Argentino publicará los nombres con mayores votos en los escrutinios parciales, cerrándose definitivamente la encuesta á las 6 de la tarde del día 31 de marzo del corriente año.

4.° Realizado el escrutinio total con todas las formalidades exigibles y con intervención del escribano público señor Gumersindo Busto, á fin de llevar al ánimo de todos la plena convicción de su legalidad, Mundo Argentino publicará el resultado definitivo y los retratos de los que en el mismo ocupen los diez primeros puestos.

5.° La fotografía del ciudadano que obtenga mayor número de votos será publicada, si no lo hubiera sido anteriormente, en la carátula de Mundo Argentino.

6.° Todos los sobres deben dirigirse á
MUNDO ARGENTINO
"Encuesta de los grandes hombres"
CHACABUCO, 677-685

Los ciudadanos que hasta ahora tienen más votos

Dr.	Luis María Drago	742
„	Roque Sáenz Peña	616
„	Estanislao S. Zeballos	525
Gral.	Julio A. Roca	518
Dr.	Joaquín V. González	504
„	Osvaldo Magnasco	420
Sr.	Carlos Guido y Spano	385
Dr.	Victorino de la Plaza	343
„	Belisario Roldán	315
„	José E. Uriburu	273
Gral.	Benjamín Victorica	273

CHARLA FEMENINA

Visiones íntimas

Sólo á la personalidad investigadora del inmortal Colón le cupo desde tiempo remoto ya, el calificativo, muy honroso por cierto, de "visionario". Sin embargo, si recapacitamos y oímos, nos convencemos que el distingo aquel tiene en la actualidad un sinnúmero de prosélitos.

Cada uno lleva dentro de sí mismo un visionario que no duerme, pero que sueña, que trabaja incesantemente proyectando grandes cosas sin permitirse tregua y sin experimentar esas ansiedades desagradables que en lenguaje profano se llaman desengaño, fracaso, desastre, etc.

El visionario interior es por jerarquía aristocrático; jamás la pobreza tocó su frente con su varita destructora y amarga. Por convencimiento propio tiene la erudición de los sabios que, aunque los años midan poco, en cambio, la estabilidad de su "ojo" coadyuva para que el capital de ciencia acumulado aumente progresivamente, siempre y sin cesar. En su libro no se registra un déficit porque el caudal es tan elástico que da "para todo", menos para vivir la realidad positiva que es la sombra de la fantasía.

El visionario es feliz viviendo en ese mundo iluso, dormido con los ojos abiertos; las pesadillas no se apoderan de él porque su ensueño tiene la placidez del contentamiento interno y de la aprobación de sí mismo. Sus ambiciones se expanden con todas las ampulosidades con que han sido concebidas y, allá van sin obstáculos porque la imaginación disciplinada y obediente tomó la vanguardia y fué aplastándolas á fuerza de martillo para dejar la senda lisa y el camino plano.

A pesar de todo no carecen del gesto de desdén olímpico con que caracterizan el desprecio que sienten hacia los inferiores, hacia los que no comparten con ellos sus "blandos" ideales y sus "enrarecidos" sentimientos.

Es curioso y divertido observarles, máxime cuando á ellos no les importa el juicio de los demás, porque no les conceden ni el derecho de pensar ni mucho menos el poder de señalar. Enfermos de insanía visionaria sufren la atrofia de uno de los sentimientos más hermosos que existen: conceder talento y superioridad al que lo merece.

La preocupación—esa plaga dañina que, según ellos, destruye á los que viven otra vida — nunca viene á inquietarlos; para qué si las torpezas del mañana ya están descontadas en la tarde de hoy, y el porvenir se cierne en lontananza con el rosicler del alba; ya ellos van velando de antemano al sol con los tules de su fantasía para hacer sus rayos menos fuertes é inofensivos.

Los visionarios no son perjudiciales; viven en su mundo interno sin vecinos, sin pagar alquiler ni contribuciones intranquilizadoras. Su palacio fantasmagórico les encastilla en fortaleza tan inatacable, por lo mismo que los sensatos no divisan nada que llegue á despertar su envidia.

Doña Z. vive visionando que pudo ser ó que se cree que es en el presente una artistas; pero no quiso serlo, no la dejaron; circunstancias de la vida vinieron á impedírselo y... sin embargo, dentro bullen sus aptitudes; el derroche interno le produce insomnios; sus íntimas la creen neurasténica y lamentan aquel fracaso, aquel "hubiera sido" que quedó sin ser.

Otro personaje singular, manifiesta sus visiones íntimas cuando llega la ocasión; eso es divertido é interesante. Sus capacidades literarias habrían tenido el vuelo de los cóndores y el record de los aeroplanos. Pero, le faltó ambiente; escaseó el númen por una cruel enfermedad ó porque no supieron comprenderlo ó porque... desdeñosamente consideraba que era perder tiempo. Y arrellenándose mullidamente vuelve á sumirse en sus sueños de lo que "fué" y sigue "siendo".

Y, aquí viene otra silueta: una visionaria poetisa. ¡Oh! los versos; hasta donde las Musas fueron pródigas con ella todo el mundo lo ignora. Pero los versos, los versos los tiene todavía en el alma, duermen en su corazón; son sus compañeros en la eterna melancolía de su vida, constituyendo su patrimonio. ¡Los que hubiera escrito si el ambiente le hubiera sido propicio! Pero, ¿para qué? si nadie sabe apreciar las poesías; la prosa vale tan poco; no dice nada á pesar del cúmulo de palabrería. Y se transfuga con sus visiones á su mundo; se arroba, se absorbe y todos desaparecen sabiéndose contemplada y hasta envidiada...

Y así pasan, así se esfuman los maniáticos visionarios ocupando un lugar en el gran tablero de damas de la vida, con la diferencia de que se mueven solos á merced de su propio impulso; de que nadie se preocupa de ellos porque ni interesan ni estorban, ni medran ni hacen daño; pero son tipos, no son tipetes; debieran ser gentes, pero son personitas porque para más no alcanzan.

Mas alguien debiera convertirse en frenólogo y estudiar esta "enfermedad" que, con el andar del tiempo, puede convertirse en flagelo; y no sólo estudiarla sino buscar los medios de combatirla. Confieso que me apena, puesto que solamente producen dos cosas: en los buenos, compasión, y en los apáticos el ridículo.

Y, creo que entre ambas cosas para un ser cabal producirían también efectos contrarios ó rebeldía ó desprecio.

Los inútiles siembran la angustia á su vista, pero los visionarios como no son lisiados nadie se cree con el deber de ser caritativo, esta disyuntiva dolorosa nos coloca en la alternativa de ser indiferentes ó de sentirnos con la autoridad suficiente para insinuarles un remedio que— temiendo los resultados, puesto que son seres de una sensibilidad rayana en sensiblería,—daría siempre un negativo de odio y de rencor; sentimientos únicos que en sus castillejos no duermen; velan como guardianes de su señor á través de sus cielos, de sus nubes, de sus fantasías y de sus talentos...

Carmen S. de PANDOLFINI.

Nocturno

Tienen los violines en su mágico canto
suspiros y sollozos de amor y de tristeza,
y una voz con acentos de infinita terneza
vierte sobre mi alma la pena de su llanto.

El parque, lentamente, queda envuelto en un [manto
de sombras, y las flores ocultan su belleza.
Las marmóreas estatuas no lucen su pureza
de lirio, En el misterio todo adquiere un encanto.

¿Qué dicen en los sauces los nuevos ruiseñores?
¿Lloran las remembranzas de los muertos amo- [res?...
¡Oh, qué pena, qué pena! Mi alma tiembla de [frío...

¿Despiertan en la noche las estrellas lejanas?
A esos mundos que habitan otras almas hermanas
vuelan mis esperanzas y el pensamiento mío.

———

Extienden su abanico de plumas irisadas,
á la luz de la luna, los bellos pavos reales,
y una voz, en la sombra, canta sentimentales
endechas relatoras de venturas pasadas.

En el estanque negro se pierden las miradas
de luz, de las estrellas, y el viento en los rosales
besa piadosamente las flores deshojadas.

¡Qué triste está la noche de mi estío!
Se marchitan las rosas de mi jardín sombrío
y los pavos reales huyen de mi dolor...

¡Y esa voz que me apena con la melancolía
de su canto! Parece la tierna melodía
el lamento de un cisne que muriese de amor...

Goy DE SILVA.

Las pequeñas causas

Montaña abajo rueda la peña desprendida,
cual átomo invisible juguete del ciclón;
bajo su peso tiembla la tierra estremecida,
sintiendo en sus entrañas tremenda conmoción.

Como gigante fábrica que se desquicia y cruje,
el monte lanza al viento gemido colosal,
las rocas de granito se rompen al empuje
y emprenden hacia el valle carrera desigual.

Las aves espantadas escapan de los nidos,
los árboles se tronchan, quejándose al caer;
se escuchan por doquiera lamentos y chasquidos
que allá en las altas cumbres se llegan á perder.

Los ecos que en los ásperos rincones de la [sierra
por riscos y jarales repercutiendo van,
parecen misteriosos rumores de la guerra
que en los profundos antros sostiene algún titán.

La inmensa mole rueda desenfrenada y loca
y, haciendo por instantes el ímpetu mayor,
destruye cuanto encuentra y aplasta cuanto toca,
sembrando en su camino la ruina y el terror.

¡Irá á caer del río sobre el tranquilo lecho;
las aguas desbordadas del cauce se saldrán
y en el ameno valle, por el turbión deshecho,
viñedos y trigales marchitos quedarán!

¿Qué causa misteriosa la empuja hacia el abis- [mo?
¿Tal vez rompió su base la mina que estalló?
¿Volcán oculto acaso produjo el cataclismo
y en el picacho enhiesto la negra boca abrió?

... ...

Pues no, que la catástrofe se explica en un [momento.
La culpa tuvo un bicho pequeño é infeliz,
un topo miserable que socavó el cimiento,
con fines bien honrados: ¡buscando una raíz!

Sinesio DELGADO.

¿Ellos ó nosotros?

—¡Anatolia!... ¡Anatolia!...
—¿Qué te pasa, Teodoro?
—¿A que no adivinás á quien acabo de encontrarme en la calle Callao?
—¡Al sastre!
—No, mujer.
—¡Al casero!
—Tampoco.
—Pues no caigo.
—A Bermúdez... ¡A Juancito Bermúdez!
—¿El marido de Perpetua Gómez?
—¡El mismo! ¿Te das cuenta?
—¡Tanto tiempo que no sabíamos de él!... ¿Y qué hace ahora?



—Divertirse. Iba disfrazado de Don Juan Tenorio, con una espada de madera y un casco de lata con dos plumas de pavo real.
—¡Qué lindo debe estar!
—¡Figuráte!.... Con aquella cara que parece un colador abollado, el ojo de vidrio y aquel hachazo en la frente...
—Pero ¡cómo! ¿No llevaba careta?
—No. Iba del brazo...
—¿De su mujer?
—De un vigilante. Lo llevaban preso.
—¿Por qué?
—Porque, según parece, había bebido unos cuantos litros de más.
—¿Y qué te dijo?
—Cuando lo ví, le dije: "¿Qué es de tu vida, Juancito?" Y él, con voz ronca y guiñándome el ojo sano, me contestó: "¡Chau, pichín!"
—¡Siempre tan chichón!
—¿Te das cuenta?
—Bueno; dejemos á Bermúdez que duerma la mona en la comisaría, y á ver que traes ahí.
—Un traje de Mascota y otro de Marqués.
—¿Pero no te dije que yo quería un traje de Diana Cazadora y que vos te disfrazaras de Musolino?
—Sí. Pero cuando iba á alquilar los trajes me encontré á ese muchacho de la sala, que es repuerter de "La Trompeta de la



Trampa", y me dijo que para ir de Diana Cazadora no precisabas vestirte, sino desnudarte.
—¿Por qué?
—Porque Diana iba á cazar desnuda.
—Entonces ya me figuro lo que cazaría.
—Algún catarro. Por eso alquilé estos dos que son muy lindos y creo nos sentarán muy bien.
—¡Qué lástima! A mí que me hubiera gustado tanto ir de Diana Cazadora, para ir con una escopeta.
—Pero, mujer, ¿cómo querés ir desnuda?
—Yo no quiero ir desnuda. Pero en una revista ví una vez un retrato de Diana con traje "tailleur" y un sombrero de bersagliere... En fin, ¡qué le vamos á hacer! Me vestiré de más corta.
—De Mascota, mujer.
—¡Pero, che!... Yo no me puedo poner este traje.
—¿Por qué?
—Porque es muy chico para mí.
—Entonces envolvémelo y voy á cambiarlo por otro.
—No, hijito, no. Es muy tarde y no quiero perder tiempo.
—Entonces ¿qué hacemos? ¿no salimos?
—¡Estás fresco! ¡Cualquier día me quedo yo en casa! Mirá: dame tus pantalones.
—¿Te los vas á poner?
—Sí. ¿Qué hay?
—Nada, nada. De todos modos, hace ya mucho tiempo que los llevás...
—Casi no me entran.
—Me los vas á romper.
—No tengás miedo... ¡Ya están!... ¡Uy, qué largos!... Doblámelos por abajo... Bueno; ahora dame el saco.
—Mejor será que te pongás el sobretodo.
—Tenés razón... Ahora vestite vos.
—¿De Marqués?
—No. Ponete mi ropa y una pañoleta en la cabeza... Vení, yo te la voy á prender con alfileres... Ya está... Atame el antifaz y ponete el tuyo... Bueno... Ahora, agarrá la escoba y el balde y dame tu paraguas y la valija.
—Tomá..
—Bueno. Cerrá la puerta de la pieza y dame el brazo.
—Ya está. ¿Vamos?
—Vamos.

Y salió el matrimonio entre las exclamaciones de asombro y envidia de sus vecinos y los gritos de los muchachos.

Uno tras otro recorrieron todos los corsos.

Metidos entre las dos filas de carruajes, silenciosos, pues sólo de tarde en tarde lanzaban algunos gritos salvajes, fueron caminando hasta muy avanzada la noche, recibiendo golpes, empujones, bastonazos, serpentinas y hasta piedras, lanzadas por algunos pilluelos.

Jadeantes, chorreando sudor, con la ropa hecha jirones y más de un moretón en el cuerpo, llegaron á su casa á las dos de la madrugada y se acostaron.

Esto fué el sábado.



El domindo, el lunes y el martes, hicieron exactamente lo mismo, y lo mismo piensan hacer el sábado y el domingo próximos.

Y lo harán ¡cómo no!

Y durante el día, sentados en corrillo en el patio, con los demás vecinos, les cuentan lo que han hecho, lo que han dicho, lo que han visto, lo que han oído.

No les duelen los golpes recibidos, no les duele la ropa destrozada. El cansancio, los moretones, todo lo dan por bien recibido, por bien empleado. Y al recordar aquellos percances, al sentir el escozor de algún golpe, al privarse de comer para comprar ropa que reemplace á la destrozada, no experimentan el menor arrepentimiento, al contrario, exclaman gozosos por el recuerdo:

—¡Cómo nos divertimos!

Durante la mitad del año viven de los recuerdos de su alegría pasada, y durante la otra mitad pensando en la venidera.

Y entre el "¡Cómo nos divertimos!" y el "¡Cómo nos vamos á divertir!" viven felices todo el año.

Por eso, al verlos durante el carnaval por esas calles, me detengo á su paso y permanezco un instante, perplejo, buscando un calificativo que aplicarles.

¿Son imbéciles? ¿Son sabios? ¿Son dignos de lástima ó de envidia?...

No lo sé.

La humanidad está llena de misterios y secretos, y al querer conocer á nuestros semejantes suele ocurrir lo que nos pasa con los prestidigitadores: el que más mira, menos ve.

Por eso cuando veo parejas como Anatolia y Teodoro, detengo mis pasos y me pregunto:

—¿Son ellos los estúpidos? ¿Lo seré yo?...

Piensa, lector, con calma y verás que la respuesta es más difícil de lo que parece.

Julián J. BERNAT.

La higiene alemana

Demuestra el cuidado que se presta á la higiene en Alemania, el hecho de tener cada regimiento su pedícuro correspondiente para prestar sus servicios profesionales á los soldados.

Inocente

Un abogado defendía á un hombre acusado de haber robado cincuenta pesos, y al fin lo sacó absuelto de culpa y cargo. Una vez en libertad, el representante de la ley le dijo:

—Y ahora, ¿cómo va á hacer para pagarme mis honorarios?

—Le daré los cincuenta pesos que he robado.

—¡Infame! ¡Y yo que lo creía inocente! ¡Démelos en seguida!

Un rival de la papa

En el último banquete anual de la Sociedad Geográfica Nacional de Wáshington, se sirvió á los comensales un manjar nuevo, que en el menú figuraba con el nombre de "desheen", y que gustó mucho á todos, pareciéndoles mucho más agradable que la patata, á la cual amenaza quitar el favor de que goza. El "dasheen" yanqui es un tubérculo de la especie de las aroideas .En las islas Hawai se le llama taro, y con él se prepara el manjar denominado poi. En Cuba se come también y á su guiso se le llamá malanga.

En diversos puntos de los Estados Unidos se han hecho experimentos con esta aroidea, resultando muy prolífica y de fácil cultivo. Se cría en los terrenos bajos y pantanosos.

Según un colaborador del periódico higienista "Good Health", la raíz del taro se puede comer cocida ó asada, y también se emplea seca y reducida á harina. Su composición es casi igual que la de la papa común, y los que lo han probado declaran que lo prefieren á la papa.

Cabos sueltos

Uno nunca aprende á conocer á una mujer, sino cuando ha llegado á la agudeza suficiente de entender lo que no dice.

Que los niños y los tontos digan la verdad, no es un motivo para que monopolicen la conversación.

Cuando se consigue hacer reir á otro, se verá que primero ha tenido que reirse uno mismo.

El desprecio hiere nuestro amor propio, el odio, llega á halagarlo.

Rarezas

Mateo, que es Tenorio impenitente,
se escribía á sí mismo una cartita
donde diariamente
se otorgaba una cita,
y pasaba la vida alegremente
con esta diversión tan inocente.
Anoche me encontré con su portera,
que el lance me contó y, hecha una fiera,
mientras yo silencioso la escuchaba,
de este modo gritaba:
—¿Puede darse más prueba de idiotismo
que el citarse á sí mismo?
¿Hay mayor tontería?
Y yo le contesté:—Pues ya lo creo:
aún hay otro más tonto que Mateo.
—¿Más tonto que Mateo, todavía?
—Otro que se citaba ¡y que acudía!

Fernando MANZANO.

Las grandes tareas actuales

Diurna.—No hablar del calor. Sabemos todos que es soberanamente tonto; pero fatalmente tropezamos á cada instante en el tema.

Nocturna.—Matar mosquitos. Más de una gentil señora que usted cree incapaz de derramar sangre, echa sobre su conciencia, cada jornada, centenares de asesinatos alevosos. Es un placer de dioses acercar la mortífera llama á los mosquitos que aguardan hambrientos que les tiendan la mesa.

Puntos de vista

El señor (leyendo).—"El sultán de Marruecos tiene doscientas mujeres".
La señora.—¡Pobres mujeres!
El señor.—¡Pobre sultán!

ÁURA

En medio del bosquecillo de paraísos, que crecía en el ángulo formado por el circo de la chacra y al que daba entrada al potrerito del lavadero, Serapio, después de haber abierto cuatro hoyos á punta de pala, ensayaba plantar el primer horcón.

No se daba prisa; nunca tenía prisa Serapio. Tranquilamente colocó el palo en el hoyo, y comenzó á mirarlo, á moverlo, "buscándole la vuelta". Cuando estuvo conforme, lo sujetó con ambas manos y empezó á voltear con el pie la tierra extraída.

—Así va güeno—dijo.

Largó el coronilla, ya firme, y cogiendo la pala, echó sobre el agujero la tierra que restaba. Apisonó. Ratificó la posición del horcón.

—Ta güeno—tornó á decir.

Sacó los avíos, armó un cigarrillo, encendió y tomó otro horcón para plantarlo en el hoyo vecino.



En ese instante apareció Eufrasia, que venía del lavadero con un gran atado de ropas sobre la cabeza. Lo dejó caer, se arregló las mechas, se puso en jarras, y, observando la construcción de Serapio, que no existía á medio día, cuando salió para el arroyo—dijo:

—¡Hué!... ¿Estás poblando?

—Así parece, che—respondió el mozo sin mirarla, preocupado con su labor.

—Casa chica, parece.

—Es pa los chanchos.

Y ella, riendo:

—Vas á estar bien ahí adentro.

—Sí; en tu compaña.

La china hizo un gesto despreciativo, recogió el atado de ropas, y exclamó con desprecio:

—¡Andá que te lamban!...

Y á pasos menudos y rápidos se encaminó á las casas, zarandeándose y sin dignarse mirar atrás.

El mozo continuó su tarea y sólo cuando ya ella estaba lejos, entrando al guardapatio, levantó la cabeza y se puso á contemplarla.

—Tuavía, no—exclamó, volviendo tranquilamente á su trabajo.

* * *

Cuatro meses después daba principio la esquila.

Gran trajín en la estancia. Había que voltearles el vellón á más de veintemil lanudas. Cuarenta esquiladores sudaban apestosamente bajo el cinc hecho fuego del techo del galpón, cubiertos de grasa, arrodillados, una oveja entre las piernas, la tijera en la mano... Las ovejas, medio asfixiadas, gemían lastimosamente; de pronto balaba una, pateando, al sentir que le arrancaban un palmo de cuero en tajo brutal... En frente, una oveja vieja, de carretilla pelada, candidato al rodeo de consumo, tosía, soportando impasible la tortura á que le habían habituado sus seis años de experiencia: "¡agacharse es un alivio, cuando es más fuerte el contrario!"...

Aplastadora la tarea para el personal de la estancia. Serapio, ensillando con el alba para arrear las majadas destinadas á la esquila del día, desempeñaba luego el oficio de "acarreador", "agarrando", maneando, y "arrastrando" ovinos para que siempre estuviese ininterrumpida la línea de animales que ocupaba el centro del galpón, á disposición de los esquiladores.

Por su parte, Eufrasia estaba "abombada" por el exceso de trabajo, abrumador y continuo. No se "deshacía las trenzas"; las mechas le caían obstinadamente sobre la frente; la pollera de percal estaba toda arrugada, á fuerza de acostarse vestida, las más de las noches, vencida por el cansancio.

Cuando, en el obscurecer de aquella tarde, él entró al patio y fué al pozo, sediento, y la encontró á ella haciendo esfuerzos penosos al tirar de la soga, y se la quitó y sacó el balde de agua fresca y bebió gozosamente en el jarro que ella le alcanzara, tuvo la inspiración de desabrochar el alma y... El gran fogón de la cocina iluminaba el rostro de la criollita. Su rostro color de trigo amarilleaba de cansancio; anchas ojeras lindaban sus ojos de carbón; los gruesos labios, entreabiertos, estaban pálidos...

—Tuavía no—pensó el gauchito; y se volvió á los galpones en silencio.

* * *

Al terminar la esquila hubo baile.

Eufrasia, que era una chinita apetecible, tenía muchos admiradores, y ella, coqueta, "aflojaba piola" á todos, pero concentrando sus indecisas simpatías entre Toribio López, sargento de policía, asistido por el prestigio de autoridad; el indiecito Martínez, guitarrista, presumido y que siempre le estaba cantando al oído vidalitas mojadas en miel de camoatí; y Serapio, quien, sin haberle dicho jamás palabra de amor, le había enseñado hasta el fondo del alma en las miradas encendidas de pasión.

En el baile, Martínez fué el preferido desde el principio. Bailarín de fuerza, conversador agradable, cautivaba.

El sargento, cuarentón presumido, se mordía los grandes bigotes, torturando su magín en busca de un recurso para meter de cabeza en la barra al indiecito ladino.

Y Serapio, calmoso, tranquilo, se hacía á un lado, se ocultaba en la sombra, disimulaba su presencia.

A eso de la media noche, Eufrasia, que había bailado cuatro piezas seguidas con el indiecito guitarrero, salió al patio y se fué hasta el bosquecillo de paraísos, donde se detuvo apoyada á un horcón del chiquero de chanchos construído por Serapio.

Este, que desde hacía un cuarto de hora estaba allí, sentado en el suelo, meditando, la vió y guardó silencio, ocultándose á su vista.

A poco apareció Martínez. Se acercó á ella, le tomó una mano con aire de triunfador y díjole:

—Yo sabía que mi paloma había de obedecer al palomo...

—¿Obedecer?—replicó ella algo irritada.

—Claro... ¡Dame un beso!...

—¡No!—gritó Eufrasia esquivándose...

—¿Por qué?

—Porque yo sólo besaré á mi marido.

Y él, persiguiéndola, zalamero, meloso, exclamó:

—Y desde aura mesmo puedo ser tu marido...

—¡Ah, sí!—replicó ella rechazándolo indignada.—¿Ah, sí?... ¿Eso piensa el mozo?... Equivocó la picada... ¡Puede ensillar y dirse!...

Inútiles fueron las súplicas del guitarrero. La chinita, ofendida, lo dejó plantado y se volvió á las casas.

Hora después, Serapio regresaba al salón de fiesta. Eufrasia danzaba con el sargento. El se quedó en la puerta, fingiendo no advertir las miradas provocativas que le enviaba la china cada vez que giraba cerca suyo.

Un peón, compañero, sabedor de la intriga amorosa, le dijo:

—¿Y por qué no atropella, hermano?

Sonrió el gauchito, replicando:

—En Californias, caballo que sale cortao en punta, cuasi nunca gana... Hay que calcular el momento'e la atropellada...

Y ni una vez, en toda la noche, se dignó acercársele, hablarla, solicitarle el honor de una pieza. El gauchito estudiaba esperaba.

En mitad de una polca, Eufrasia obligó al sargento, su compañero, que la sentase. Estaba furiosa. Enderezó á la puerta y le pegó un empujón á Serapio.

—¿Pa cuándo?...—preguntóle con sorna el amigo.

—Aura—respondió él.

Y tomándola de la mano, se adelantó hasta los guitarreros y dijo con voz imperiosa:

—A ver una mazurca linda pa bailarla con mi novia.

Y le clavó los ojos; y los ojos de ella dijeron que sí.

Afinaron las vihuelas, rompieron en acompasado son de una lángida mazurca.

—Aura—dijo él.

—Aura—respondió ella entregándose...

Javier de VIANA.

Pintores sin brazos

En Mr. Bertran Hils la pasión por el arte ha vencido la desgracia de la suerte. Nacido sin brazos, ha demostrado, á pesar de esto, su temperamento de artista.

Obligado por la necesidad Mr. Hils empezó á escribir y después á dibujar, sosteniendo el lápiz con la boca. A la edad de ocho años obtuvo un primer premio de dibujo "á mano alzada".

A los dieciséis años, habiendo ya hecho serios estudios de pintura, expuso en Bristol una acuarela que tuvo un éxito ruidoso. Desde entonces sus medallas y recompensas fueron innumerables, no porque se tomara en cuenta la dificultad especial que el artista tiene, sino á causa del valor verdadero de sus obras, pues no se sabe al mirarlas si el procedimiento difiere del de sus compañeros.

Mr. Bertran Hils no es el único pintor de talento que ha nacido sin brazos.

Se recuerda á Francisco de Montholor, á Mlle. Aimée Rapin, que pintaba con el pie derecho y que hizo un retrato muy notable de la duquesa de Cornouailles; á Mr. Noel Masson, que pintaba con la boca ó bien con los pies.

Sin embargo, ninguno de ellos ha hecho una carrera tan brillante como Mr. Bertran Hils, de quien ahora nos ocupamos.

NO HAY ESCAPATORIA



—¿Quiere una flor, señor?
—No, gracias.
—Una para su señora.
—No tengo señora.
—Entonces para su novia.
—Tampoco tengo.
—Bueno, entonces cómpreme una, para celebrar su felicidad.

DIALOGUITOS

—¿Y bo de qué te difrasate, bo?

—Yo no me difrasé. Juí al corso, nel campo.

—¿Y bó qué hacite nel campo, al corso, bo? Dicá, Rulito, nel campo, qu'es?

—¿El campo? El campo. Afuera. Se va nel tren.

—Oy dié. ¿Se vá nel tren? ¡Araca! qué lindo. Nosotro se difrasamo. Se difrasamo de papero, con el saco nel revés, lo pantalone nel revés...

—¡Qué farra!



—Se compramo la careta y salimo.

—¡Qué farra, oy dié! Nosotro también juimo al corso. ¡Juimo al corso é la Boca, juimo! Qué te cres! ¡Cómo se divertimo! ¡Vimo el oso, vimo!

—¿El oso? ¿Comués el oso, Mulita?

—Qué se yo. Es grande. Hase así co la patas y mueve la cabeza. Lo llevan ne la cadena...

—Pa que no s'escape?

—Qué se yo.

—Yo juí en coche. Tirábamo bomba y serpentina.

—¿Y bo con quien juite, bo?

—Juí con mi hermana y mi hermano. Juimo á Lomas.

—Nosotro juimo solo. ¡Oy dié, cómo se divertimo! ¡Había un mono, había!

—¿Caminaba el mono?

—Y sí, caminaba.

—¿Y era de verdá el mono?

—¡Cha, que so gil! Di araca, era difrasao.

—¡Y éte li agarraba la cola y le ligó una biaba!

—Sí, pero jué despacio.

—¡Pero la ligate, la ligate!

—¡Y güeno, poque li agarré la cola! Y había un elefante... Movía la trompa y pegaba. Era grandote. Y había moreiras y sociedade que tocaban...

—¿Lo que tocaban, Mulita?

—¿Y qué queré que toquen la sociedade? Tocaban la música. Y depué juimo donde cantan lo moreiras. ¡Cantaban ma lindo!

—¡Qué farra! ¿Y bo en Loma qui hacite, y bo? ¿Dibas nel coche, com'un zanagoria, com'un gil? ¡Cha, que so gil! ¡Ti hubiera venido co nosotro, difrasao de papero! ¡Cómo se divertimo, oy dié! ¡Se colábamo nel tránguay, con la papa en la mano, se metíamo en las casa!...

—¡Y éte después le tiró las pap'al elefante! Y sí, che...

—¡Que le v'á tirar, que le v'á tirar!

—¿Y que te cre que todo son gil como bo? Nosotro se divertíamo.

—Y éte, después...

—...

—¡A ver, Rulito, venga par'acá! !Ya l'he dicho que no quiero que se junte con los muchachos! ¡Siempre con los pelandrunes! ¡Venga par'acá! Ahora te vi'arreglar...

* * *

—Oy dié. l'hermana.

—Siempre lo viene á buscar...

—¿Y nosotro semc pelandrune, nosotro semo? ¡Me dá una rabia!

—Y güeno, poque somo pobres...

—¡Pelandrune! Mirá, ¿queré qui hacemo di una cosa? Esta noche le ponemo l'hilo al yamador ne la casa é Rulito ¡y meta golpiar con'el hilo é la vedera d'enfrente! ·Yo le vi'á dar, pelandrune, yo le vi'á dar!...

Cruz ORELLANA.

¿Por qué ha de ser necesariamente el criminal nato un desequilibrado de sensibilidad nula? ¿No bastaría, acaso, para explicar su crueldad y su falta de arrepentimiento, el que tenga, por las circunstancias del medio en que ha nacido, la sensibilidad rudimentaria de un salvaje y la inteligencia aguzada de un civilizado?

—

Todo el mundo compadece á los huérfanos. ¡Pobrecitos de los niños que tienen un padre torpe ó una madre brutal!..

—

La desesperación de los amantes no correspondidos es tan ilusoria como la pasión del más insigne caballero andante.

¿Quién ha poseído jamás á la mujer soñada? ¿Quién no ha sentido la desilución y el hastío? La quimera está en el fondo de la copa del deseo insaciable...

—

El clasicismo fué la parálisis, el romanticismo la epilepsia, el naturalismo la plétora y el decadentismo la neurastenia.

Cuando la literatura se ve libre de esas modas, es que goza de buena salud.

Julio PIQUET.

La avaricia

La avaricia es tan repugnante como vergonzosa, lo que no impide que algunos avaros hayan llevado su pasión hasta el delirio.

Hubo uno que se ahorcó por haber soñado que había gastado mucho, y otro que, decidido á ahorcarse, no lo hizo por no comprar la cuerda. Le parecía un derroche.

Mister Cuttler, un gran avaro inglés, le decía al conde de Buckingham que viviera como él á lo que le contestó el pródigo conde que lo haría cuando se quedara sin nada.

Pero el rey de los avaros fué sin duda, un general del siglo XIX. Siendo ya general, hacía que su esposa le remendara los pantalones que usaba de cadete; no comía más que pájaros y para no gastar en pólvora, los cazaba con trampa; además, mandaba al asistente que cazara moscas para engordar los pájaros antes de comérselos.

¡Linda idea!

Al terminarse la construcción del Puente Nuevo, que hoy es el más viejo de los puentes de París, celebraron un banquete los ingenieros y las autoridades, apenas concluída la ceremonia oficial de la inauguración.

Pero antes de comenzar el banquete, los ingenieros hicieron notar unos á otros la presencia de un individuo que, provisto de varios instrumentos, recorría toda la extensión del puente, observaba su altura, tomaba algunas medidas y apuntaba algo en un papel.

Creyendo que sería una persona inteligente y excitada su curiosidad, lo convidaron á comer.

A los postres lo invitaron á exponer su juicio, á decir lo que se le ocurriera de la flamante obra, á señalar sus defectos, y él respondió con gravedad:

—Felicito á ustedes por la hermosa idea que han tenido de hacer el puente á lo ancho, porque si lo hubieran hecho á lo largo no lo acaban tan pronto.

Afortunadamente para el intruso, ya había comido.

Cada uno á lo suyo

Un ricachón llama á su cochero y le dice:

—Andáte á la quinta y tráeme dos litros de leche.

—Señor, eso no me corresponde á mí, contesta ofendido el cochero.—Eso es cosa de la cocinera.

—Está bien. Pues entonces enganchá el carruaje, que suba á él la cocinera y la llevás á la quinta para que me traiga la leche.

¡SI NO FUERA POR ESO!...



—¡Si no fuera porque tengo las piernas ocupadas, verías que patada te daba en el estómago, pedazo de animal!

¿Se pueden prever las erupciones volcánicas?

Conocido es el hecho de que en las regiones volcánicas el suelo está tanto más caliente cuanto más próximo se halle al foco de actividad.

Parece, pues, que si se pudiese establecer alrededor de un volcán unas estaciones para la observación de la temperatura del suelo y de sus fluctuaciones, se podría prever las recrudescencias de la actividad volcánica.

Ya en 1767 Sir William Hamilton señaló con anticipación el punto donde iba á salir la lava, en el Vesubio, fijándose en que la nieve se derretía en un punto mientras que la de alrededor permanecía helada, y su predicción fué cierta.

La idea de establecer un servicio de previsiones volcánicas fué lanzada el año pasado por Herr J. Kœngsberger, de Friburgo de Brisgau. Dicho señor propuso que se hiciesen perforaciones con la sonda en torno de las regiones volcánicas para introducir hilos de pila termo-eléctrica que hiciesen el papel de termómetros.

Según M. A. Brun, la idea no es mala, siempre que las perforaciones sean bastante profundas. Los últimos tiempos de una explosión suelen ser muy rápidos y puede producirse la ruptura de las rocas antes de que se note en la superficie una elevación de temperatura. En el Chinyero (Canarias), en 1909, pasaron unos arrieros junto á un sitio donde pocas horas después se formó el cráter, sin notar nada anormal en la temperatura del suelo ni en el estado de la vegetación.

Astucia criolla

Un gaucho que viajaba de noche á caballo se vió asaltado por una terrible tormenta. En medio de su terror, desmontó é hincado de rodillas rogó á un santo que le salvara y prometió que si llegaba sano y salvo á su casa vendería el caballo y dedicaría todo su importe á comprar velas en su honor.

La tormenta cedió y el gaucho llegó á su casa sin novedad.

Al día siguiente se fué al pueblo con una gallina y el caballo. Quería venderlos en un solo lote, el caballo por ochenta centavos y la gallina por cincuenta pesos.

Al cabo de un rato el gaucho encontró comprador en estas condiciones y fiel á su promesa, dedicó ochenta centavos á la compra de velas para el altar de su santo patrón.

Notas breves

Si sigue cundiendo la pasión aviatoria, las dos profesiones más proficuas de la tierra van á ser la de cirujano y la de ortopédico.

—

Los grandes escritores no tienen para qué ser profundos gramáticos, como no tienen los pintores para qué engolfarse en las teorías sobre los colores. Velázquez nada sabía de éstas, y ¿quién pintará mejor que Velázquez?

—

A la fortuna no se le ataca porque haga desmedidamente felices á los que la poseen. Se la combate, precisamente, porque aumentando poco la felicidad de los menos, agrava mucho, sin embargo, la desdicha de los más.

—

¡Pobrecito del arroyo que se niegue á aplacar la sed de una mujer!

Ni el Ganges tendrá peor fama.

—

Los hombres superiores tienen el deber de poner siempre á raya y de hacer sentir su inferioridad á todos los individuos que fundan su elevación social en la posesión del dinero. Es incalculable la íntima petulancia de esos pequeños barones, cuando se les hace el campo orégano.

—

COSAS DE MUCHACHOS



Detrás del mostrador estaba don Plácido descabezando un sueñecito cuando á su hijo se le ocurrió ponerle una careta.



Poco después entró una marchanta, se levantó don Plácido para atenderla, pero al verle la cara salió disparando y todavía corre.

¡A degüello!

Era allá por el año 1863, época de sangre y luto para la república del Uruguay. Las pasiones partidistas habían puesto una vez más sobre los campos patrios á los dos bandos tradicionales y en todos los ámbitos del país flameaban, agitadas por los vientos del odio, las banderolas blancas y las banderolas rojas, en las lanzas fraticidas.

Los choques sangrientos se sucedían sin interrupción; la sangre generosa de la más florida juventud daba sus jugos fertilizadores á la tierra huérfana de cultivo; en todas las lomas y en todas las hondonadas y en los más ocultos rincones de las selvas, las hazañas de un valor sin ejemplo contaban á los manes de la extinguida raza charrúa, los capítulos de la nueva historia que iba escribiendo el coraje de sus sucesores.

Después de una batalla — hubo tantas, que el nombre del paraje no hacé al caso — las tropas revolucionarias al mando del general Venancio Flores, se retiraban á uña de caballo perseguidas de cerca por varios escuadrones de milicos gubernistas, cuyos jefes rivalizaban en el afán de distinguirse, cimentando su fama de caudillos en gestación.

Por espacio de tres días, perseguidos y perseguidores, habían sostenido la marcha forzada, sin más detenciones que las indispensables para tomarse un par de horas de descanso, carnear y alzar la carne apenas chamuscada.

Las fuerzas revolucionarias iban desgranándose en cumplimiento de esa táctica gaucha de las horas de apuro que hace y deshace instantáneamente los núcleos susceptibles de recibir un golpe definitivo, y los escuadrones gubernistas, ofuscados en la caza al hombre, iban perdiendo su cohesión. Por último era ya sólo un reducido grupo de lanceros al mando de un oficial subalterno toda la fuerza perseguidora en contácto con la retaguardia de los derrotados. Tan poca distancia separaba á unos y otros que en más de una ocasión al coronar una loma los de banderolas blancas, los últimos pelotones colorados bajaban al galope la ladera opuesta ó disolvíanse en la loma inmediata irradiando en todas direcciones.

En una pulpería perdida en las soledades del campo, el pelotón gubernista hizo alto á objeto de tomar breves informes.

Un solo gaucho ocupaba el local del negocio, y al verlos entrar, tras responder á media voz á sus "buenas tardes", abandonó la pulpería tranquilamente, sin que hicieran mayor caso de él los recién llegados.

Apagada la sed y recabadas las noticias que el pulpero podía facilitar sobre las fuerzas floristas, el oficial preguntó por incidencia acerca de la identidad del tipo:

—Un clarín de Flores, que quedó rezagado — respondió sencillamente el comerciante.

Júzguese la sorpresa de los perseguidores al darse cuenta de la facilidad con que se escapaba de entre sus manos un enemigo que podía tener su relativa importancia. En el acto inicióse un registro general de los contornos.

El campo entero era un desierto; en los espacios despejados, ni en los matorrales, ni en un par de taperas situadas á corta distancia, apareció el menor rastro del clarín. Sólo por frente á la pulpería, siguiendo siempre su recta, la senda ancha, irregular, formada por el paso de las fuerzas perseguidas, volvió á hablar á los legales de la estela de desastres marcada á su paso por el espíritu de la revolución.

Regresaron. De súbito, rasgando el silencio del campo inhabitado, estalló aguda, enérgica, la nota de un clarín vibrando el toque de atención. El pelotón se detuvo sorprendido. Sonó otro toque "¡á caballo!" El oficial empezaba á sentirse preocupado. Calculó distancias; cien metros á lo más los separaban del punto donde sonaba el clarín.

Ducho en asechanzas de la guerra de recursos, pensó en el acto en la posibilidad de una contramarcha de la retaguardia contraria, apercibida de la poquedad de las fuerzas perseguidoras. Así debía ser...

—¡Al trote!—mandó—¡al galope!...

El perseguidor se convertía en perseguido.

Los soldados, alarmados por aquellos toques misteriosos, tomaron la huella de su marcha anterior recorriéndola en opuesto sentido.

Al pasar frente á la pulpería, la mancha negra de la puerta abierta, se les ocurrió la entrada de una trampa, donde quedaban como cebo, abandonado á tiempo por fortuna, varios paquetes de yerba, ya pagados, y muchas copas de caña y de ginebra á medio consumir...

Hacia un lado, algo más cerca, un macizo de árboles, sonó otro toque "¡á caballo!" Al rato, al lado opuesto, entre un montón de piedras, "¡á caballo!" El galope de los ex perseguidores empezó á convertirse en carrera...

"¡A degüello!" rugió el clarín misterioso.

—¡A la carrera!—mandó el oficial, pensando en la última probabilidad de escapar al movimiento envolvente tan bien preparado por el enemigo.

Al frente, una loma despejada presentaba terreno propicio para el juego de las lanzas.

¡Alto!—mandó el oficial. — Estamos rodeados, si nos atacan, pelearemos; morir por morir, más vale morir matando.

El toque de "¡á degüello!" seguía sonando. El pelotón se rehizo, volvió el frente, dispuestos todos á vender caras sus vidas, y...

Llegando á la pulpería, solo, á pie y desarmado, vieron al clarín que un momento antes buscaran con tanto empeño, soplando á pleno pulmón su instrumento, con todo el aire de un vencedor.

———

Cuéntase que en parte pasado por el oficial á su jefe inmediato, no pudo resistir á la tentación de agregar á modo de comentario: "Durante tres días, veinte hombres corrimos á ochocientos. Bien podíamos en el cuarto asustarnos de uno solo".

Rodolfo OLIVERA.

Un ingenioso réclame

Un viejo médico, de Montpellier, tenía un medio ingenioso de hacerse conocer á cada ciudad donde llegaba. Decía haber perdido un perro, y pagaba un pregonero para que, á golpes de tambor, anunciara que daría veinte y cinco luises (unos doscientos cincuenta pesos de moneda argentina) á aquel que lo encontrara y restituyera á su dueño. Como el pregonero tenía buen cuidado de publicar todos sus títulos y honores académicos, pronto el nombre del doctor corría de boca en boca.

—¿Eh, qué te parece el famoso médico que tenemos entre nosotros? ¡Debe ser muy rico cuando ofrece veinticinco luises por un perro!

Obras de salubridad de Buenos Aires

El costo de las ampliaciones proyectadas en los servicios de agua y cloacas de Buenos Aires, está presupuestado en 150.000.000 de pesos oro.

Final de un pleito

Una mañana fría de invierno varios alemanes y un inglés viajaban en el mismo compartimento del tren. El inglés abrió la ventanilla y uno de los alemanes se apresuró á cerrarla. Entonces comenzó una viva disputa, abriendo el inglés la ventanilla á cada momento y cerrándola el alemán en seguida, hasta que el primero perdió la paciencia y levantando el bastón hizo añicos el cristal. Al llegar á la próxima estación los alemanes llamaron apresuradamente al guarda; pero antes de que pudiesen pronunciar una palabra, el inglés, señalando el agujero, preguntó:

—¿Cuánto es?

Explicación femenina

El marido.—No me gusta el vestido que llevas. Lo encuentro obscuro y de una gran sencillez. Parece que estás de medio luto.

La mujer.—Nada más natural, cuando te estoy oyendo decir cada vez que vienes de tu oficina que estás medio muerto.

Ilusiones pasadas

Ella (apasionadamente).—¿Te acuerdas viejo, cuando me tomabas de las dos manos y te quedabas así horas y horas, mirándolas y diciéndome cosas? ¡Qué sentimental y romántico eras!

El viejo.—Nada de eso. Lo hacía para mantenerlas lejos del piano.

¡No es extraño!

Una mujer de Campana vendió en las últimas Navidades un pavo á un vecino llamado Taberna. El ave resultó muy dura y como Taberna había pagado por ella un precio algo elevado fué á quejarse á la vendedora.

—¿Cómo es que me ha vendido un pavo así?

—¿Qué tenía de particular?

—¡Qué era como la suela de mis botines!

—¡Me extraño muchísimo, porque había ganado el premio de honor en la Exposición de aves durante once años consecutivos!

Recomendación

—Aunque no puedo afirmar que Romualdo sea un ladrón—exclama un compañero suyo,—aconsejaría á todos mis amigos que se cortaran los dedos después de haberle estrechado la mano.

El principio de una fortuna

—Hace siete años llegué á esta ciudad con un peso en el bolsillo. A la semana, tenía ya mil, en mi cartera.

—Emplearía usted aquel peso en algún buen negocio.

—No, me sirvió para telegrafiar á casa, pidiendo plata.

Subterfugio inútil

Un catamarqueño amigo nuestro, radicado desde hace poco en Buenos Aires, suele distraerse algunas noches, en su afán de conocer esta capital. Uno de estos días, llegó á su casa bastante tarde, se sacó los botines en el zaguán y se coló en el dormitorio confiando así librarse de una requisitoria por parte de su esposa, que es una morocha muy linda; pero no poco celosa. Todos los cuidados fueron en vano; la esposa comenzó á moverse. Como recurso magno, el marido se dirigió con rapidez hacia la cuna y comenzó á mecerla furiosamente.

—¿Qué estás haciendo?—preguntó la esposa.

—Hace dos horas que estoy sentado aquí tratando de hacer dormir al nene—gruñó el retardado marido.

—¿Al nene?... Si, lo tengo en la cama conmigo...

ACTUALIDADES GRÁFICAS

EN ADROGUE



En la terraza del hotel La Delicia, durante el baile de máscaras efectuado el 17 á beneficio del hospital Lucio Méndez



Parejas en el salón del hotel, durante un intermedio del baile, en la misma fiesta benéfica

EN EL TIGRE CLUB



El señor Igarzábal con su señora esposa, la señorita Adela Costa y el señor Ernesto Dosoling, en el salón de baile



Señoritas María Cristina Grondona, Catalina Castañón Sáenz, Mercedes Sáenz Fernández y señor Luis Armesto

EL BAILE DE LOS ALEMANES



Aspecto del salón del baile en la fiesta organizada por la Deutsch Verein

LOS CORSOS DE BELGRANO Y FLORES



El palco oficial durante el corso en Belgrano



Uno de los palcos en el corso de Flores



Un carruaje en el mismo corso

EL CARNAVAL EN LA PLATA



Aspecto del palco oficial durante el corso, ocupado por la familia del gobernador general Arias



Baile de máscaras organizado por la sociedad "Unión Argentina", en los salones de la "Unión Operai Italiani"

EL ATENTADO CONTRA EL SEÑOR BRACERAS



Don Angel Braceras, gravemente herido de cuatro balazos



El hijo Pedro Braceras, herido levemente en el brazo



Reconstrucción del atentado. El criminal en el momento de agredir á tiros al señor Braceras, apenas descendió de su automóvil, en compañía de sus hijos, frente á la puerta de su fábrica de confecciones



La sirviente Dionisia Allende que intentó detener al asesino, en la puerta de la casa Moreno 1626, por donde éste se fugó

ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA



Lunch celebrado el 11 del corriente en el Rosario, por el Círculo Republicano Radical Español, en conmemoración del 39.º aniversario de la proclamación de la República en España

EN EL PABELLON BLANCO DE SAN ISIDRO



Concurrentes á la fiesta artística realizada el 16 del corriente en el Pabellón Blanco de San Isidro, por la sociedad de socorros de aquella localidad, á beneficio del hospital local

FIESTA SOCIAL





Concurrencia á la fiesta ofrecida á sus relaciones por el coronel Horacio Pintos y señora, con motivo del compromiso nupcial de su hija Josefina

NUEVO GOBERNADOR



Doctor Ramón C. Ahumada, gobernador electo de Catamarca

DEMOSTRACION



Comida con que un grupo de amigos y discípulos del ingeniero Jean Sillard, han celebrado su nombramiento de caballero de la Legión de Honor, que le acaba de conferir el gobierno francés

ESCRITOR ESPAÑOL



Doctor J. Vilá y Estruch, distinguido periodista y notable escritor catalán, que actualmente se halla en esta capital, como redactor-corresponsal de "El Poble Catalá" y "La Publicidad de Barcelona" y á quien damos nuestra cordial bienvenida

DE CORDOBA



Los concurrentes á la inauguración del pabellón "20 de Septiembre", en el hospital Italiano



Familia del señor Sammartini en la fiesta de la inauguración de la nueva sala



El cónsul italiano y su señora, y el médico interno del hospital



Los facultativos y el personal adscripto al hospital Italiano



El ministro de hacienda de la provincia, doctor Igarzábal y su familia, en su chalet de Jesús María

VISITA DEL TEAM INGLES DE CRICKET



Team inglés, representante del Marylebone C. C., que jugó el martes y miércoles último en Talleres contra el combinado de Suburbios del Sur, marcando 439 corridas

El ministro inglés conversando durante el partido con uno de los jugadores del M. C. C.

LA LIGA DEL SUR EN CASILDA



Desfile por la calle principal de la comisión llegada de Rosario, para la proclamación de candidatos á senador y diputados

DE TUCUMAN



Frente de la columna del partido Constitucional, al recorrer las calles de Monteros en manifestación



El pueblo de Monteros reunido escuchando los discursos de los delegados del partido Constitucional



Los señores Pedro Alurralde, Ramón Paz Posse, doctor Ernesto Padilla y López Córdoba, delegados del partido Constitucional, en Montero



Paseo efectuado á la Quebrada de Lules, donde se efectúan los trabajos hidráulicos

FALLECIMIENTO DEL ARQUITECTO SEÑOR BERNASCONI



El señor **José Bernasconi**, distinguido arquitecto, constructor del palacio de justicia y presidente del Banco Comercial Italiano, fallecido el 13 del corriente, dando lugar su sepelio á una imponente manifestación de duelo por parte de la colectividad italiana y el alto comercio



Llegada del cortejo á la Recoleta, en el sepelio del señor Bernasconi

SPORTS

Cricket

Como era de suponer dada la constitución del equipo representativo de los suburbios del Sur, nuestros visitantes ingleses empataron con nuestros representantes. Una de las características más notables de este partido ha sido la velocidad del scoring del team inglés, lo que prueba plenamente nuestro aserto de que es una combinación fortísima de bateadores. Debe tenerse además presente que se encuentran en un medio muy distinto del suyo y que no han tenido tiempo aun de entrar en forma, por lo que creemos sinceramente que en partidos sucesivos harán aún mejor juego.

En la sección gráfica damos diversas fotografías del partido, así como del primer "test match" ó partido entre nuestro team de combinados y los representantes ingleses que se está jugando en Hurlingham al momento de entrar este número en máquina. En el próximo número daremos todos los detalles sobre este interesante encuentro.

NUESTROS CRICKETERS



J. O. Anderson, que por invitación ha venido de Inglaterra acompañando all lteam capitaneado por Lord Hwke

—

En los partidos de primera división jugados el domingo día 11 resultaron vencedores B. A. G. S., Hurlingham y B. A. C. C. respectivamente contra Quilmes, Lomas y San Isidro. Los lomenses ofrecieron una lucha tenaz á los probables campeones que sólo lograron salir victoriosos por un wicket. En segunda división San Isidro obtuvo una victoria inesperada sobre Quilmes.

Después de los partidos jugados el campeonato de primera división queda circunscrito á Hurlingham, Belgrano y B. A. G. S., teniendo mayores probabilidades el primero, á quien sólo le resta un partido. En la segunda, Belgrano se encuentra inmejorablemente coloeado y, salvo una de aquellas sorpresas tan somunes en el cricket, no creemos que nadie pueda arrebatarle el primer pueto.

—

Se ha terminado el cuarto de los partidos internacionales entre ingleses y australianos jugado en Melbourne. Como pronosticáramos en ocasión del último match, los ingleses no han tenido dificultad en adjudicarse una victoria facilísima por un innings y 225 corridas. Lo más notable del último partido ha sido la soberbia combinación por el primer wicket entre J. B. Hobbs y W. Rhodes, que marcaron 178 y 179 corridas, respectivamente, en un total de 323 que hicieron antes de ser separados.



W. A. Campbell, Buenos Aires C. C.



F. V. Sewards, conocido batsman del team del B. A. G. S.

Esto constituye el record por el primer wicket en un partido internacional; el anterior de 221 corridas lo ostentaban los mismos jugadores en el Africa del Sud. La forma desplegada por Hobbs, el gran jugador de Surrey durante los partidos internacionales ha sido verdaderamente maravillosa, pues en un total de 7 entradas ha marcado 585 corridas y con ayuda de una vez, que no fué desalojado, tiene el extraordinario promedio de 97.50 corridas por innings, lo que constituye también un record.

Cuadro de campeonato

Primera división:

	J.	G.	P.	E.	Ps.
Hurlingham	10	6	1	3	15
B. A. G. S.	6	4	1	1	9
Belgrano	7	4	2	1	9
Quilmes	9	4	4	1	9
B. A. C. C.	8	3	4	1	7
San Isidro	9	3	5	1	7
Lomas	9	1	8	—	2

Segunda división:

	J.	G.	P.	E.	Ps.
Belgrano	9	5	2	2	12
Quilmes	7	4	3	—	8
San Isidro	7	4	3	—	8
Lomas	8	3	3	2	8
B. A. C. C.	7	3	3	1	7
B. A. G. S.	7	2	4	1	5
Pacific Railway	7	2	5	—	4

NUESTROS PELOTARIS



Luis F. de Loyola, que junto con Albisu, ganó el trofeo de campeonato "Federico Martínez

Un luchador que se retira

Constant le Marín, el gran virtuoso de la lucha greco-romana que durante dos años consecutivos obtuvo el campeonato del Casino, renuncia definitivamente á la lucha para dedicarse al box. Actualmente se encuentra en París, en casa de Geo Max entrenándose con el boxeador inglés Jim Prendy. Su objeto es perder peso y ponerse en forma á fin de poder presentarse en público á fines de la corriente estación. Si para esta época no lograse estar en condiciones, aguardará hasta el año próximo, pues no quiere hacer su debut como boxeador sin encontrarse en el summum de sus fuerzas.

Una hazaña de natación

El nadador amateur Webster, ha batido en Batley el record del mundo de los 400 metros,, nadando sobre el costado, que retenía S. Wendelín, en 6 minutos, 38 segundos 4|5, perfonmance realizada en Budapest el 5 de agosto de 1911. Webster ha cubierto la distancia en 6 minutos 38 segundos 2|5. Este nadador, el 7 de octubre del año anterior habrá marcado 6 minutos 37 segundos 3|5, pero su performance no fué reconocida.

Box

Como se sabe, Georges Carpentier se medirá el 29 del corriente en Montecarlo con Jim Sullivan, campeón inglés de peso medio. Jim Sullivan, que desde su match con Billy Papke, hace 8 meses, no se había entrenado en forma, temeroso de no encontrarse bien para el día de su match con el campeón francés, activa su preparación bajo la dirección de Kid Mac-Coy.

Después de este combate, Carpentier se batirá el 27 de marzo con Willie Lerois De resultar vencedor en ambos encuentros, á fines de abril se batirá con Billy Papke por el título de campeón mundial de peso medio.

Carpentier cumplió 18 años el día 12 de Enero último y este es el primer caso en que un boxeador tan joven se haya encontrado en condiciones de disputar el campeonato mundial.

EL HOMBRE EN EL AIRE

Records actuales

Record de altura.
Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Record de velocidad por hora.
Védrines. — Enero 13. — 142 kilómetros 430 metros.
Copa Michelin.
Heler.—Septiembre.—1.200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Diciembre 31.—254 kilómetros.
Record de altura con pasajeros.
Prévost.—Diciembre 2.—3.000 metros, con un pasajero.
Record militar de altura en dirigible.
Dirigible francés Adjudant Reau. — 6 de diciembre 1911.—2.150 metros de altura.

LOS HOMBRES PAJAROS



Helen, por nuestro colaborador Sagastume

Proceso de aviación

Un sportman organizó en cierto departamento francés una reunión de aviación; varios hombres pájaros inscribieron sus nombres; pero en el último momento el Aéreo-Club prohibió el meeting. El organizador sufrió con ello pérdidas de consideración y presentó una demanda por daños y perjuicios contra el centro dirigente de la aviación en Francia.

La tercera Cámara del tribunal civil de París acaba de dictar su fallo condenando á los demandados á satisfacer una indemnización de 2.000 francos.

Vedrines bate el record de velocidad

Como anunciamos oportunamente, el sábado 13 de enero, Vedrines batió todos los records del mundo de velocidad cubriendo en circuito 150 kilómetros en 1 hora 2' 43'' 4|5.

He aquí los tiempos empleados por el nuevo recordman comparados con los de Nieuport y Leblanc.

	Védrines	Nieuport
5 kilóm.	2' 6'' 2/5	2' 18'' 2/5
10 „	4' 13'' 2/5	4' 18'' 2/5
20 „	8' 26'' 3/5	9' 14'' 4/5
30 „	12' 40'' 4/5	13' 33'' 4/5
40 „	16' 53''	18' 31'' 3/5
50 „	21' 4''	23' 10''
100 „	41' 56'' 4/5	46' 27'' 2/5
150 „	1 h. 2' 43'' 4/5	1 h. 13' 35''
¼ de hora	35 kilóm.	30 kilóm. (Leblanc)
½ hora	70 „	60 „ (Leblanc)
1 „	142 kil. 430	129 „ (Nieuport)

DISTRACCION



—¡Dios mío! ¡ten cuidado! ¡Nos hemos idó casi abajo!
—Me había olvidado que no iba en mi aeroplano.

DISTINTAS CLASES DE CASCOS PARA AVIADORES



Considerando el número limitado de aviadores que existen en el mundo, los tipos de cascos adaptados á las necesidades especiales del hombre, cuando se remonta por los aires, son muy diversos y su número crece diariamente. En el presente dibujo reproducimos ocho estilos usados por otros tantos aviadores muy conocidos en Europa.

Velocidad máxima: Vedrines, 145 kilómetros 177; Nieupon, 133 kilómetros 136.

El 27 del mismo mes el volador Molla se mantuvo en el aire una hora 10 minutos en compañía de otras cinco personas, lo que representa un nuevo record.

Estas hazañas son tanto más notables, cuanto que contribuyen á hacer de la aviación un deporte práctico que llegan á responder con el tiempo á las exigencias del tráfico moderno, que no contento con haberse apoderado de las vías marítimas y terrestres, quiere hacerse también señor y dueño de las aéreas.

La Mancha en aeroplano

Douvres - Calais - Douvres. El triunfo

Durante varios días Rolls estuvo esperando en su cobertizo de Douvres que el tiempo inclemente le permitiese intentar la travesía del estrecho; pero el viento no cesaba de soplar, haciendo imposible la excursión proyectada, y dejando á lo más hacer algunos ensayos sobre la costa inglesa. Sin embargo, en la noche del viernes la atmósfera parecía estar algo en calma, por lo que Rolls puso en marcha su motor, examinó su biplano y decidió la partida.

A las seis y treinta emprendió su vuelo delante de una enorme muchedumbre, describió un gran semicírculo y se internó en el mar.

Como el cielo estaba despejado, el "Wright" de Rolls fué visible durante largo tiempo. Al fin el pequeño punto que se veía allá en el espacio desapareció en el horizonte, y poco después los habitantes de Sangatte, acostumbrados á las partidas de algunos aviadores, aclamaban con entusiasmo al que se encontraba por encima de sus cabezas.

Próximamente á 300 metros de altura, y á las siete y diez, llegaba Rolls encima del territorio francés; costeando llegó, sin cesar de ser aclamado, hasta el semáforo de Baraques, y después de una gran virada se lanzó de nuevo encima del mar.

Con el crepúsculo se esfumaba la bruma, y el aviador desapareció bien pronto.

Entretanto, en Douvres, los espectadores ansiosos esperaban el regreso de su compatriota con una gran impaciencia.

A las ocho pudo verse un punto negro que se agrandaba por momentos en el cielo. El biplano "Wright" se dibujó bien pronto, y á las ocho y cinco tomaba tierra en Douvres, en medio de aclamaciones delirantes.

Este espléndido viaje ocupará preferente lugar en los anales de la historia de la aviación.

Aunque por duración y longitud de recorrido no haya excedido á otros vuelos de célebres aviadores, hay que reconocer que, por el hecho de ser el primer viaje aéreo de doble travesía del Canal de la Mancha, y por un aviador inglés, merece figurar este vuelo entre los más arriesgados y famosos.

Diez meses hace próximamente que Bleriot, volando por primera vez de Francia á Inglaterra, demostró definitivamente lo práctico del aeroplano.

Después de la sobervia prueba realizada por C. S. Rolls, no podemos menos de exclamar con Paulhan y con todos aquellos á quienes la rutina no ciegue: ¡El aeroplano es práctico!

Alex. DUMAS.

El profeta de la aviación

El verdadero profeta de la aviación fué el ilustre monje Roger Bacon, á quien se atribuye igualmente la invención de la pólvora. Desde el siglo XIII predijo nuestros medios de locomoción moderna. "Se pueden construir, dice, buques que vayan sobre el agua sin remero, grandes navíos conducidos por un solo hombre, marchando á mayor velocidad que los conducidos por una turba de marineros.

"Se fabricarán carruajes que rodarán á una velocidad asombrosa sin tiros de ninguna especie.

"En fin, se podrán custodiar máquinas voladoras, en las cuales el hombre, sentado ó suspendido en su centro, hará girar alguna manivela que imitará el movimiento de las alas artificiales, para batir el aire como las de los pájaros."

Roger Becon no pretendió realizar lo que presentía. No obstante, concepciones tan avanzadas, tan atrevidas para aquella época, convierten al ilustre monje en el verdadero profeta de la locomoción automovilista, náutica y aérea.

La aviación en Turquía

También Turquía, aleccionada por los resultados de su guerra actual con Italia, trata de formar su cuerpo de aviadores militares.

A este objeto han sido expedidos á Constantinopla cinco monoplanos de construcción francesa, con cuyos elementos se fundará una escuela de aviación militar.

La dirección de esta escuela ha sido confiada al aviador francés Legrand

Si los oficiales aviadores terminasen su aprendizaje antes del fin de la guerra, podría verse el caso, nuevo hasta la fecha, de una lucha en los aires.

Por otra parte el aviador finlandés M. K. Kajanu ha ofrecido sus servicios á Turquía por un sueldo de 20.000 francos mensuales. La Sublime Puerta no ha dado aún su respuesta.

Las víctimas de la aviación

El martirologio de la aviación va engrosando á diario, aunque felizmente este año sólo se ha registrado un caso fatal. Algunos lectores nos han preguntado el número exacto de víctimas causadas por el vuelo mecánico. Hasta el 31 de diciembre último, según datos oficiales habían ocurrido 111 accidentes mortales que agregados al ocurrido el 12 de enero suman 112. Quedan contestados.

PÁGINA AMENA



Teodorito.—Me casaría, pero tengo un miedo horrible al matrimonio.
—No seas pavo, yo también me casé.
—Pero vos te casaste con mamá y yo voy á casarme con una extraña.



La señora del segundo piso (al ladrón).—De paso ¿quiere llevarse también el fonógrafo del primer piso?



—Por fin he encontrado una ocupación.
—¿Cuál?
—Me han embargado los muebles y el juez me ha nombrado depositario.



—Le dije á tu papá que no podía vivir sin tí.
—¿Y qué te contestó?
—Que no tenía inconveniente en pagar los gastos de mi entierro.



La señorita.—El sábado ofrecemos una cena á los amigos. ¿Nos honrará con su compañía?
El señor Grosso.—¡Cómo no! ¡Aunque sólo sea para llenar!



—¿Qué? Apuesto algo á que no te pagó la cuenta y te ha recibido mal.
—Al contrario. Me ha dicho que vuelva.



El chico (á la hermanita).—Vos andáte, ¿sabés?, ahora papá y yo, estamos muy ocupados.



—Dígame, doctor, ¿el teñirse el cabello puede ser perjudicial á la salud?
—¡Ya lo creo! Tengo un amigo que á los dos años de teñírselo se casó con una viuda.



—Jorge, la piedra de este anillo tiene una tara.
—¡Yo creía que el amor era ciego!



—Págueme el traje ó devuélvamelo.
—Es que ya lo he llevado.
—¿Cuántas veces?
—Una... al Monte de Piedad.



—Señor, tenga la bondad de no hacer tanto ruido al masticar, porque su vecino no puede oir la orquesta.



Ella.—Gregorio, papá me dijo ayer que no quiere que te acerques más á nuestra casa.
El.—Le habrás entendido mal, querida. Esta mañana lo encontré y me regaló un cigarro.
Ella.—Ya adivino, pues, que no lo has fumado aún.





El padre (airado).—¡Muy bien! ¡Pagaré todas tus deudas, pero ten presente que es la última vez.
El hijo.—¡Gracias, papá! ¡Espera á mañana!



—Vengo á devolverle su parche. Está apolillado, ¿no ve los agujeros?
El vendedor (con sorna).—Eso es para que pueda salir el dolor.



—Si supieras lo que me aburro solo.
—¿No estoy yo á tu lado?
—Sí; pero el marido y la mujer no forman más que uno.







El.—Que pálida está usted hoy, Enriqueta.
Ella.—Pues en su mano está el hacerme enrojecer.



El volumen de la cadena cuando los negocios marchan...



PREGUNTA ERRONEA

—¿Ha ordenado algo el señor?
—¡Esa pregunta nunca se hace á un jefe de batallón!





BASTANTE PENITENCIA

—He ido á confesarme. El confesor me ha preguntado si tenía familia, le he dicho que vivía en una casa de pensión, y me ha absuelto sin imponerme penitencia...

En visita:
La niña.—¿Verdad que me parezco á mamá?
La mamá.—Vamos, niña, no seas presumida.

—¿Me permiten ustedes que las acompañe, señoritas?
—Con mucho gusto, caballero. Precisamente vamos á casa de la modista á pagar unos sombreros.

UN APASIONADO DEL EUSKAL ERRIA



La cocinera.—Váyase no más tranquilo, señor: no voy á usar más aceite que el Euskal Erria.
—Es que quiero estar seguro, porque és el único que me sienta bien, y además, el rico olor del Euskal me da un apetito bárbaro.

EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué las norteamericanas se casan con europeos?

Todas las jóvenes americanas sueñan casarse en Europa, y aunque no lo parezca, no es ciertamente por una satisfacción de la vanidad por lo que aspiran á estos enlaces con europeos, sino por consideraciones de orden económico.

La vida lujosa cuesta cuatro ó cinco veces más en Nueva York ó en Chicago que en París ó Londres. Una dote de doscientos ó trescientos mil dollars, permite figurar algo en los salones de la vieja Europa. Además, la pequeña millonaria yankee no ignora que si se casa en el medio social en que se educó no le pertenecerá su esposo.

No existe la vida de familia para esos desgraciados que están condenados por la fatalidad de su situación á dar caza al dollar hasta el fin de sus días, so pena de perder la estimación de sus conciudadanos.

El arte de bañarse

Es preciso "saber" bañarse. No hay que tomar el baño, verbigracia, después de una noche de insomnio pasada en el baile, ó de ciertos grandes ejercicios físicos, como el de la bicicleta. No hay que tener apuro nunca por llegar á la playa.

Se debe ir al mar con el cuerpo reposado y los músculos flojos. Esto no quiere decir que se vaya sin antes haber hecho un poco de ejercicio.

Otra recomendación esencial: no hay que bañarse nunca hasta que la digestión haya concluído, ó sea, aproximadamente, tres horas después de cada comida. La hora mejor es aquella que precede á la puesta del sol, ó bien muy de mañana.

Debemos desnudarnos lentamente, y cuando estemos vestidos con traje de baño, envolvernos en una capa y pasear un poco por la playa, á fin de que luego el cuerpo tenga el vigor y el calor necesarios para reaccionar contra la impresión fría.

Las que tengan ordinariamente los pies fríos, se descalzarán momentos antes de entrar en la mar, para calentar así al sol y sobre la arena, sus extremidades inferiores.

Entrese en el agua rápidamente todo el cuerpo, ó por lo menos mójese pronto el pecho y el rostro. Dé este modo la sensación del frío será menos desagradable y no habrá agolpamiento sanguíneo del exterior al interior, y de los miembros inferiores á la cabeza. No permanezcáis quietas: moveos continuamente, caminad, ó lo que es mejor aun, nadad.

La duración del baño varía según la temperatura del agua. Las personas débiles no deberán permanecer dentro del agua más de diez minutos, ni más de treinta las de constitución robusta. Si los calofríos se apoderasen de vosotras, no prolonguéis el baño.

Al salir del agua, debemos cubrirnos inmediatamente con la capa y regresar pausadamente á la caseta, donde, á fin de que el aire no lastime con una caricia demasiado ruda, debemos secarnos con trapos secos y sumergir los pies en agua caliente. Bébase también un poco de vino generoso. Conviene luego vestirse en seguida y pasear, con objeto de producir pronto la reacción.

El pudor

La graciosa y sensible inocencia de la niña, la actitud sonriente de la joven y la serena dignidad de la mujer madura, ¿no son las joyas más espléndidas de la mujer?

El pudor está muy lejos de ser la tontería; es, por el contrario, un encanto especial muy atractivo; á modo de una aureola que armoniza perfectamente con la elegancia y la alegría.

La belleza púdica, sin levantar jamás el velo que la cubre, sabe ser tan airosa, tan perturbadora é inquietante como la intempestiva desnudez. Sabe mantener sobre su cuerpo el delicado velo que la idealiza, haciendo vagas y misteriosas sus formas.

¿Y qué poesía más encantadora que la de unas pestañas que caen pudorosamente; la de unas manos temblorosas que se cruzan sobre el pecho, lleno de emoción, ó la de unas mejillas rosadas que se tiñen repentinamente de púrpura?

El pudor se muestra en todos los gestos, en todos los ademanes, en todas la partes del cuerpo.

Para ir de compras

Vamos á recomendar á nuestras lectoras una cosa práctica y útil. Cuando se sale á hacer compras y, de paso, á ver gente y á tomar el sol, nó es posible llevarse uno ó varios paquetes, como traspasen los límites de lo que quepa dentro del bolsillo, y en las tiendas que no son muy conocidas se da el caso, demasiado frecuente, de que equivoquen el nombre y las señas del domicilio de la señora. Desde hoy no debe de suceder nada de esto. Un bloc de papel, con cubiertas de plata, llevará impreso en cada hoja el nombre, calle y número de la casa de su dueña, la cual entregará el papelito para que lo peguen en los paquetes, evitand todo género de equivocaciones. El librit está pendiente de una cadena con su argolla, para llevarlo colgado en un dedo.

Los guantes por la noche

Es eficacísimo el uso de los guantes durante la noche; pues preservando las manos del contacto de la luz y del aire, aquellas acentúan su blancura. Además se pueden impregnar de alguna mezcla que las suavice durante las horas del reposo.

Todo lo que sea cuidados, conservando la naturalidad de las cosas, es digno de practicarse; pero nada más; no imitéis á las hermosas damas del siglo XVIII, que no cerraban las manos para evitar las arrugas.

Un club feminista

En Nueva York treinta jóvenes solteras han constituido un club, cada uno de cuyos miembros hace promesa de no casarse ni entrar en relaciones con hombre alguno durante un año. La promesa es renovable. La contraseña del club es un alfiler de sombrero en forma de llave y significa, según dicen, que no precisan escoltas masculinas para ir y nir de noche de sus casas. Por las contravenciones al reglamento se han fijado las siguientes multas: flirteo, 2 dollares; promesa, 5; casamiento, 10, y fuga, 50. Lo notable es que, según los reglamentos del club, son los hombres quienes deben satisfacer las multas.

Para fabricar polvos de arroz

¿Por qué no habíamos de fabricarlos nosotras mismas? Basta tener un poco de paciencia; la receta no es complicada.

En el curso de los meses primaverales, recoged todas las flores odorantes que encontréis: claveles, rosas, acacias, azahares, resedás, alelís... etc. Dejadlas secar al sol hasta que los pétalos se quiebren bajo la presión de los dedos.

Escogiendo uno de estos perfumes ó mezclando varios de ellos, colóquese en el fondo de una caja una capa espesa de almidón de arroz bien puro, otra luego de flores, y así sucesivamente. Tres veces al día remuévase esta mezcla con ayuda de un tenedor, y tamícese todas las tardes, á fin de separar los pétalos. El polvo así obtenido servirá al día siguiente para otra mezcla, con lo que irá perfumándose más y más. Esta operación deberá repetirse durante cuatro ó cinco días consecutivos. No uséis el iris, aroma exquisito, pero que irrita la piel.

¿COMO LO IBA A VER?



—¿No ha visto si el carnicero tenía patas de chancho?
—Nun lu he podidu ver, señora, porque llevaba puestus lus butines.

SISTEMA PRACTICO



—¿Por qué insulta de ese modo á su esposo?
—Porque así se pone furioso y sacude mejor las alfombras.

Prueba de amor extraña

Lo es la que dan las mujeres de las islas Sandwich á sus esposos, tatuándose el nombre de éstos en la lengua. Si en Francia, donde hay mujer que se divorcia y se vuelve á casar cada dos años, existiera esta costumbre, habría lenguas femeninas dignas de ser expuestas en una vidriera.

La juventud de la mujer

En una reunión del gran mundo se discutía con gran animación un tema exquisitamente femenino: la eterna juventud de las mujeres, ó mejor enunciado, la resistencia de las mujeres elegantes á confesar que han pasado de la primera juventud.

Una marquesa muy linda, sostenía que es una preocupación de los hombres el pensar y afirmar que las mujeres gustan de quitarse años, y requirió la opinión de un ingenioso novelista allí presente.

—Señora marquesa—contestó el escritor —puedo asegurar á usted que me costó lo indecible conseguir que mi mujer cumpliera los 40 años. Pero desde que lo conseguí no ha habido medio de hacerla salir de esa edad.

Los celos

Hay muchas clases de celos. Los más raros son los del corazón.

El amor de los celosos se parece al odio.

El celoso se ocupa constantemente en buscar un secreto cuyo descubrimiento destruye su ventura.

Los celos son la más alta exaltación del egoísmo. El celoso no ama; avasalla, subyuga; es tirano y verdugo.

El celoso es un pueril con manos crueles.

Las visitas

Las visitas tienen un atractivo indiscutible desde el punto de vista de la coquetería. A las señoras que reciben, les encanta que admiren la "tenue" perfecta de su instalación, llena de detalles que revelan el lujo y la elegancia del que sabe vivir bien, é imprimir su personalidad en cuanto le rodea.

Las que van á hacer la visita, buscan, sin duda alguna, el gusto de ser admiradas y la emoción de ver el efecto que producen sus "toilettes".

Seguramente que no se reduce á esto el placer de frecuentar esas reuniones mundanas; hay otro de más alto vuelo, en el orden afectuoso é intelectual; pero, sobre todos ellos, flota, dejando sentir su influencia en mayor ó menor dosis, según los caracteres, la satisfacción del coqueteo sencillo y espiritual. Es un defecto tan íntimamente unido á la mujer, que cuando no traspasa los límites de la coquetería espontánea, lógica y sin exceso, se transforma en una buena cualidad. ¿En qué se convertiría el encanto y atractivo de los días de recepción, si fuese preciso suprimir su propia esencia?

No critiquemos nada y contentémonos con confesar que la coquetería no ha sido nunca enemiga de la sencillez; por el contrario, muchas veces es inseparable del candor. Una mujer, pertenezca á la clase social que quiera, siempre podrá ser admirada si su manera de vestirse y de presentarse están en armonía con su posición, su edad y su figura. Hay tanta pequeñez y tantas monadas, por un precio excesivamente módico, que bastará un poquito de buen gusto y de ingenio para vestirse á las mil maravillas con poco dinero.

PARA LOS NIÑOS

EL INVENTO DE DON PUCHO



Don Pucho Testaruda, después de muchos años de cavilaciones y ensayos, construyó un muñeco mecánico al que no le faltaba más que hablar. Se embarcó con él en un bote, apretó el botón correspondiente y el muñeco empezó á remar.



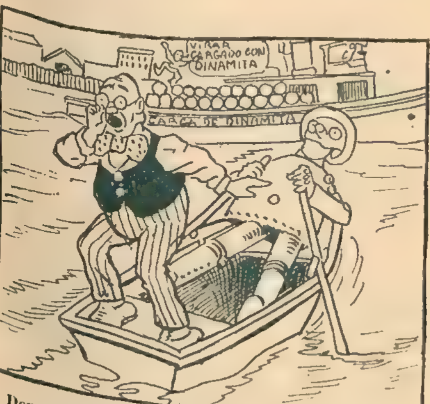
Don Pucho, encantado de su invención, descabezó una siestita, y cuando despertó vió asustado que el bote iba á chocar contra un patacho. Rápidamente se inclinó sobre el muñeco para tocar el botón que debía hacer virar el bote...



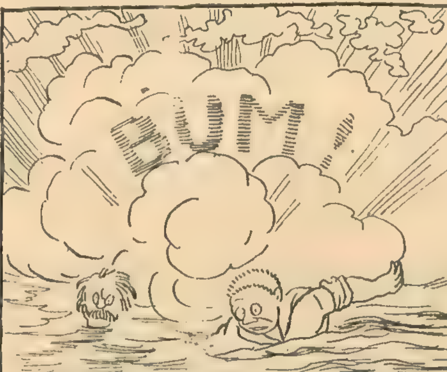
Pero con la batata tocó el botón de gran velocidad. Al chocar con el patacho, el bote subió por la borda de babor, rompió la vela y volvió al agua por el otro lado.



Don Pucho estuvo á punto de bañarse sin ganas. El patrón del patacho, al ver el destrozo que le habían hecho empezó á insultar á don Pucho en castellano, en genovés y hasta en alemán.



Don Pucho, furioso, se puso á contestarle sin ver que el bote se dirigía contra un vaporcito cargado de dinamita. Los tripulantes del vaporcito le gritaban advirtiéndole el peligro, pero don Pucho no oía nada... y el muñeco tampoco.



El choque se produjo y estalló la dinamita, salvándose milagrosamente la tripulación. Hasta este momento no sabemos si don Pucho y su muñeco perecieron en la catástrofe. Tal vez en el número próximo podamos informar á nuestros lectores.

Colaboración infantil

La choza del campesino

Envuelto en un manto de alegría, pasa noche y día el humilde campesino, gloriándose de su humilde rancho, y del aire puro que respiran sus chozas desprovistas completamente de lujo, desbordantes de la bienandanza que da la tranquilidad á un hogar feliz.

Doblegase ante Dios y le da gracias por el alimento que siempre le proporciona.

En esta parte parece que ha venido á reposar la alegría.

Nada de pesares en esa holgada choza; sólo acude la dicha, dispuesta siempre al trabajo.

Sus hijos altaneros, se pasean en el campo aspirando el grato aroma de las hierbas vestidas de flores.

Y en ese nido de paja y barro la felicidad ha venido á fabricar su morada.

Siempre derrama la ventura en su familia, la venturosa paz del hogar feliz que es la más valiosa de las fortunas, la única duradera, la única inapreciable.

Juan L. Laskonski.
(13 años)

El juguete de la gigantona

Hace muchos años, había en Alsacia un castillo llamado el castillo de Niedeik, mansión de gigantes de amable carácter, siempre dispuestos y prontos á prestar su ayuda á los hombres, cuando éstos la pedían. El castillo ocupaba una gran extensión y estaba emplazado en mitad de un bosque frondosísimo, lejos, muy lejos de la ciudad. Un buen día, la señorita gigantona, paseando, se alejó del bosque y al salir de la floresta mostróse sorprendida al contemplar una vasta llanura celosamente cultivada.

Pero aún su asombro fué mayor, al observar cómo un aldeano labraba la tierra con una lucida yunta de bueyes.

—¡He aquí un juguete magnífico!—exclamó la señorita gigantona.—Aguárdeme —dijo á su aya,—que voy á agarrarlo para llevarlo á casa.

Y batiendo alegremente sus enormes manos se dirigió presurosa hacia la tierra cultivada, y arrodillándose, guardó dentro de su delantal los bueyes, el arado y el labrador, regresando contentísima al castillo.

El padre gigante sentía gran curiosidad por conocer la causa de la alegría de su hija, que en vano pretendía disimular, porque bien claramente lo denotaban sus ojos.

—Vamos á ver, ¿qué te ha ocurrido en tu paseo esta tarde?—preguntó el viejo á su hija.—Estás resplandeciente de júbilo y adivino que la causa de tu alegría la traes oculta bajo tu delantal.

—Padre mío—repuso la gigantona,—es que he encontrado un juguete precioso, un juguete que camina, un juguete viviente;—y dicho esto, la señorita sacó de su delantal el arado, los bueyes y el hombrecillo, que colocó sobre una mesa.

A verlo el padre gigante, movió la cabeza indicando su contrariedad y dijo á su hija:

—¿Qué es lo que has hecho, criatura? Has arrancado de su campo, has interrumpido el trabajo de este bueno y honrado labrador y crees haber traído un juguete. Escucha, hija mía. El labrador es el más útil de los hombres, porque con su tenaz esfuerzo obliga á la tierra á rendir sus frutos, sin los cuales ni los demás hombres, ni los animales, ni mucho menos nosotros los gigantes, podríamos vivir ni sustentarnos. ¿No sabes de dónde procede el pan que comes todos los días? El labrador siembra y ara la tierra y gracias á él la primera materia, que es el trigo, pasa luego á los molinos y á los hornos, donde con otras materias se transforma en el pan que á la mesa te sirven. Así, que agarra lo que tú llamas el juguete viviente y déjalo donde lo encontraste, para que el labrador siga trabajando la tierra en provecho nuestro.

La señorita gigantona, aunque no halló muy claras las razones de su padre, y hubiera retenido en su poder el juguete, como hija obediente y respetuosa, se apresuró á cumplir el mandato paternal. Cuando la señorita gigantona, á su regreso, quiso contemplar por última vez la llanura cultivada, desde los linderos del bosque, vió cómo el labrador volvía nuevamente á disponer su yunta y el arado y á labrar amorosamente la tierra.

ANDERSEN.

La primera muñeca

Muy difícil resulta remontarse á los orígenes de la muñeca, pero parece que existen pruebas suficientes para creer que fué usada en ceremonias religiosas á los dioses ó como símbolo de los mismos dioses en la religión que precedió al Brahamanismo. La India, el país más extraordinario del mundo, fué sin duda el que produjo la primera muñeca. Aunque no encontramos ejemplares de estas primeras imágenes en la India, existen numerosos escritos sobre el asunto que prueban su existencia, aun antes de los pequeños muñecos de madera, piedra ó yeso que se encuentran en el Egipto, guardados cuidadosamente en los sarcófagos de los niños.

Preguntas y respuestas

—¿En qué se parece un baile á bordo de un buque al carnaval?
—En que es una fiesta movible.

—¿De qué oficio es el sol?
—Curtidor.

—¿Cuándo se puede decir que una silla no simpatiza con nosotros?
—Cuando no nos puede soportar.

—¿Qué región española contiene un imperio y una cuarta parte del globo?
—Asturias: Austria y Asia.

UN POCO DIFICIL



—Mañana no te vas á poder quitar eso.
—Sí. Me escupiré en la cara.

—¿Por qué un crimen cometido por un negro podría quedar impune?
—Porque el autor permanecería siempre obscuro.

ICH.

DEL MÁS AQUÍ — DEL MÁS ALLÁ

Alcoholismo infantil

Tratando de esta cuestión de vida ó muerte para los niños, dice el doctor Emilio Lousert, en su obra sobre la criminalidad infantil, recientemente publicada:

No me propongo estudiar aquí el alcoholismo en el niño. El asunto es muy vasto y de él ya he tratado en la cuestión de la herencia alcohólica.

Se ha llegado en nuestros días á admitir una especie de alcoholismo congénito por trasmisión del alcohol de la madre al feto, y varios autores han demostrado la influencia desastrosa que resulta de las amas alcohólicas.

Cítanse hechos de este género: un niño llora incesantemente, es nervioso, irritable, enflaquece sin motivo, no duerme durante la noche; sábese que el ama abusa del alcohol, la sustituyen por otra más sobria, y luego la criatura se hace más calma, recobra el sueño, readquiere la salud.

Cuando un niño llega á una edad un poco más elevada, creen sus padres indispensable darle vino, que ellos consideran como tónico y fortificante. Se ven criaturas de dos á tres años absorber en una comida uno ó dos vasos de vino, puro ó casi puro.

Es frecuente en Normandía oir a directores de institutos quejarse de los hábitos de alcoholismo que los padres inculcan á sus hijos, que envían a las escuelas. Esos niños cuando llegan á las clases han absorbido desde la mañana tragos enormes de café, regado con aguardiente de sidra. Y como el alcohol se elimina por la respiración síguese que el ambiente en las clases queda en pocos minutos saturado por el hálito, que hace el mismo ambiente insoportable, siendo preciso abrir todas las ventanas para purificar el aire.

Ciertos niños á los diez años de edad están ya saturados de alcohol. En la escuela son los últimos perezosos, los inertes, incapaces de salir de su torpe intelectualidad.

Estos males son, indudablemente, idénticos á los producidos por el tabaco, pero más pronunciados, y especialmente más duraderos.

La emoción y la saliva

Es cosa probada que una gran emoción suprime la saliva.

Este fenómeno se ha comprobado en la mayoría de los criminales, quienes, después de ser detenidos, se pasan varios días sin poder salivar, y en los condenados á muerte, que tampoco pueden escupir desde el momento en que salen de la capilla.

Balzac cuenta un curioso caso de supresión de la saliva, producido por una emoción violenta.

A bordo de un buque, en alta mar, se cometió un robo. Cuando, después de una infructuosa investigación, el capitán desesperaba de descubrir al raspa, le aseguró el contramaestre que al día siguiente descubriría al ladrón.

Gran emoción á bordo. Al otro día el contramaestre, hizo formar á la tripulación y anunció que iba á descubrir al culpable. Ordenó enseguida á sus hombres que tendieran la mano derecha y les distribuyó una cantidad de harina, mandándoles que con ella y un poco de saliva hicieran una bolita. Sólo un hombre no pudo hacerla, falto de saliva.

—¡Este es el culpable!—dijo el contramaestre.

Y en efecto, aquel marinero confesó el robo.

La digestión de la leche

M. Luis Gaucher, que hizo notables estudios acerca de la digestión de la leche, experimentando en el perro, ha repetido últimamente estos experimentos en el hombre, y ha sacado las conclusiones siguientes:

1.ª Al llegar al estómago la leche no se coagula en el acto, sino un momento después, cuando ha sido segregado el jugo gástrico. Parte de la leche sale del estómago en estado líquido y el resto se coagula formando grumos que la víscera tritura poco á poco hasta reducirlos á partículas muy pequeñas. Al parecer, éste es el único papel que desempeña el estómago en la digestión de la leche. La peptonización se verifica en el intestino.

2.ª La coagulación de la leche en el estómago no es necesaria para su digestión; parece más bien accidental, puesto que sólo se coagula una parte. Lejos de ser útil este fenómeno puede por el contrario, resultar nocivo para la digestión cuando el estómago no es capaz de efectuar el trabajo de trituración que le incumbe.

RESPUESTA INQUIETANTE



El dolorido (á los del fúnebre).—Sírvanse, es la propina.
Los del fúnebre.—¡Muchas gracias! Ya sabe, señor, ¡cuándo guste, á sus órdenes!

La longevidad

Roger Bacón opinaba que el hombre viviría mil años si supiese economizar su provisión de fuerza vital, y el célebre fisiólogo Flourens dedujo del estudio de los centros nerviosos que la vida debía prolongarse más de lo que se prolonga.

El escocés Samit Mungo y el húngaro Pedro Czarten llegaron á cumplir ciento ochenta y cinco y ciento cincuenta años de edad, respectivamente, y aunque no tan notables, abundan más de lo que se cree los casos de longevidad.

Francisco Mong, que murió en Smirna, á la edad de ciento catorce años, no bebía más que agua de escorzonera. Juan Outrego, fallecido en Galicia á los ciento cuarenta y siete años, casi no se alimentaba más que con pan de maíz. Legier, muerto á los ciento siete años, anduvo siempre descalzo. Maulmy, que cumplió ciento diez y nueve años, era vegetariano y no bebía más que agua.

De este centenario se cuenta que jamás se enfadó ni se puso de mal humor en su larga existencia.

A los que abominan del tabaco se les puede recordar el caso de Favrot á quien no se le caía la pipa de los labios y, sin embargo, llegó á cumplir ciento cuatro años.

Un centenario inglés llamado Parr, murió á los ciento cincuenta y dos años, y le llegó su hora por comer un día con exceso en la mesa del rey Carlos II.

Según algunas autoridades, los casados viven más que los solteros, y en nuestro tiempo han aumentado las probabilidades de pasar de setenta años, pero, en cambio, han disminuido las de vivir más de ochenta.

¡Tres contra uno!

El doctor Backer, en sus últimos momentos, viendo que lo asistían sus colegas Hallé, Portal y Corvisart, exclamó: "¡Tres contra uno, cobardes!... ¡Me doy por vencido!... Si basta uno para matar á tres, ¿cómo los tres juntos no habéis de acabar conmigo?"

Los médicos en tiempo de Moliére

Hay demasiados médicos, ahora. El exceso existe en todas las profesiones liberales; los abogados, los ingenieros pululan y en todas partes la vida se pone cada vez más cara y las ganacias son menores. Moliére, no se burlaría ya de los médicos. No tienen el empaque ó tiesura científica del tiempo de Tomás Diaforlus, ó de M. Purgon. Son personas que trabajan y que buscan, y que no tienen ya la menor vergüenza en hacer constar con frecuencia su impotencia. Era realmente cómica para un observador como lo era Moliére, la medicina en tiempo del gran rey.

Una demostración de tesis era un acontecimiento en París, cuando delante de los nobles doctores con toga, se discurría en latín más ó menos molieresco en que los "nego" y los "concedo" se mezclaban con los "distingo" sobre alguna extraordinaria cuestión médica. Los temas más extraños eran gravemente tratados, discutidos, aprobados, combatidos y los buenos doctores del tiempo de Luis XIV, pasaban horas enteras en preguntarse: (he ahí los títulos de algunas de estas tesis).

CANDIDEZ



—Usted será víctima de un accidente mortal!
—¡Oh! ¡Dios mío!... ¡Desgraciada de mí!
—Tranquilícese, señora; eso no ocurrirá sino al fin de su existencia.

—La embriaguez una vez por mes, ¿es saludable?

O bien:

—¿La curación de Tobías por la hiel es natural?

O bien:

—¿Los parisienses están sujetos á la tos cuando el viento sopla del Norte?

De estas tesis médico-históricas, había algunas muy extrañas.

He aquí una, por ejemplo:

—¿De qué parte del cuerpo procedía el agua que salió del costado de Cristo cuando, muerto, fué atravesado por la punta de una lanza?

Y cuando se habían resuelto estas cuestiones, el "eruditus adolescens" se convertía en un grave doctor que tenía por la Facultad el derecho de vida y de muerte sobre sus contemporáneos. Y era ese día una ceremonia imponente. El discurso que en el "Enfermo imaginario", el "presidente" dirige á Argau, al darle el birrete de médico y "la virtud y poder de cortar y matar", no era muy diferente del que se dirigía al futuro doctor, haciéndole jurar que obedecería á los derechos, estatutos, decretos, leyes y costumbres de la Facultad.

Juraba, además, asistir el día siguiente de San Lucas, á la misa que se celebraba por los doctores fallecidos y combatir con todas sus fuerzas á los que ejercían ilegalmente la medicina y después de prestar el juramento "en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", era consagrado doctor con el derecho de matar á sus enfermos.

Fórmulas antiguas

La terapéutica de los tiempos antiguos, reuniendo en sus fórmulas inocentes y complicadas los elementos más extraños, es una mezcla pintoresca, una torpe amalgama de observaciones y de supersticiones groseras, que hoy nos hace sonreír, pues que tenemos una variedad sorprendente de productos farmacéuticos compuestos y suministrados de modo discreto y seguro. Aquellas recetas, muchas veces repugnantes, nos sorprenden, sobre todo, cuando se trata de la higiene de la belleza. ¿Es posible que las elegantes del siglo XV, época en la cual la coquetería representaba en la vida femenina un muy importante papel, se hayan atrevido á untarse, para mejorar la coloración de su piel, con aceite de lagarto ó estiércol de gato?

Los efectos de tales recetas, si hemos de creer á los cronistas de aquel tiempo, eran maravillosos. He aquí (y sin comentarios) las recetas más originales de las muchísimas que la tradición nos ha legado:

Para abrillantar los ojos.—Coged caracoles y lavadlos ocho veces en agua. Destiladlos después en un alambique. Coged luego estiércol de lagarto, coral rojo y azúcar cande. Destílese y revuélvase con la primera mezcla. Tarde y noche, poneos en los ojos una gota de este compuesto.

—**Para que nazca el pelo.**—Quemad varias sanguijuelas de modo que queden reducidas á polvo. Mezcladlas después con estiércol, miel y mercurio, y frotaos con esto las partes calvas.

—**Idem.**—Quémese en una sartén moscas con miel. Añádese á estas cenizas, otra cantidad igual de cenizas de semillas de lino calcinadas. Hecho esto, coced en aceite una buena cantidad de lagartos. Expóngase este aceite al sol durante veinte días, y añádasele los polvos de que antes hablamos. Mojaos los cabellos con este aceite.

CURIOSIDADES

En Londres hay veinte mil policianos.

En Florida abundan tanto las naranjas, que hasta las emplean para limpiar armarios y muebles de madera.

En Nueva York se ha formado un sindicato de muchachos que, los días de lluvia, alquilan paraguas á los transeuntes. Parece que los negocios marchan bien.

Ha habido épocas en Monte Carlo, durante las cuales se ha registrado un suicidio cada tres días.

Un caballo de cinco años es proporcionalmente más viejo que un hombre de treinta.

Clave particular

Los camareros de muchos hoteles han establecido una clave particular para clasificar los clientes, marcando su equipaje de manera que los camareros de otros hoteles puedan saber á qué atenerse en cuanto á propinas.

Por ejemplo, una raya vertical á cada lado de la cerradura del baúl significa "muy liberal". Una raya horizontal en el ángulo superior de la derecha significa "malo", y agregando á este signo una V, denota "malísimo". Una marca diagonal en el ángulo inferior izquierdo significa "rezongón". Una cruz en el ángulo derecho significa "rezongón, pero liberal". Un cuarto de círculo en el ángulo izquierdo superior significa "está verde y no ha viajado mucho", para indicar que los camareros deben hacer lo posible para desollarle vivo.

Ponemos al corriente á nuestros lectores de estas interioridades que nos han sido reveladas con el mayor secreto, pues creemos que pueden serles de mucha utilidad en sus viajes. Ya lo saben. ¡Con un trapo húmedo y un poco de tiza pueden vivir en los hoteles europeos servidos á cuerpo de rey!

Nuevos inventos

Edison, el mago de la electricidad, cuya fértil imaginación continúa produciendo invenciones útiles á la humanidad, se dedica desde hace algún tiempo á buscar medios para reducir el coste de la vida.

Ultimamente acaba de inventar una mezcla de cemento, con la cual se pueden fabricar muebles de todas clases y cuya fortaleza los hace casi indestructibles.

Según ha explicado el inventor á los representantes de la prensa, esos muebles pueden hacerse imitando cualquier madera, á un costo verdaderamente insignificante, pues un juego de dormitorio sólo costará seis "dollars", y un juego de sala, diez. Las camas hechas con ese cemento tienen la misma fortaleza que las camas de hierro, y pueden hacerse en la forma que se desee.

Otro invento suyo es un fonógrafo de disco, en que éstos duran más de una hora, siendo del mismo tamaño de los discos de los demás fonógrafos, que sólo duran cuatro ó cinco minutos, pudiéndose reproducir en ellos una ópera entera.

Un pez humano

En aguas de Africa, junto al cabo de Buena Esperanza, ha sido encontrado un pez cuyas facciones se asemejan mucho á las humanas.

Las líneas de la parte inferior del rostro marcan el maxilar y otros huesos de las mandíbulas.

La nariz, al secarse, ha perdido un poco de su conformación; pero, sin embargo, su parecido con la nariz de un rostro humano se conserva de una manera notable. Los dientes son de forma cónica y perfectamente alineados. Los laterales, muy fuertes, remedan la forma de molares. Como el famoso rey de las islas caníbales, el pez humano tiene en la mandíbula inferior dos hileras de dientes.

En el acuarium de Nueva York se han hecho muchas fotografías del curioso ejemplar, que han sido enviadas á Europa, Africa y América para que las autoridades en estudios ictiológicos puedan proceder á la identificación de la especie á que pertenece el curioso animal.

Seguros extraordinarios

El célebre violinista Kubelik paga 7.500 francos de prima por el seguro de su mano derecha, y en caso de que le ocurra algún accidente cobrará 250.000 francos.

El famoso Paderewski también tiene asegurada su mano derecha en 225.000 francos.

Lina Cavallieri, cuya voz es tan pura como su semblante, estima su laringe en 250.000 francos.

Cada pie de la bella Otero está asegurado por 375.000 francos.

En Norte América estas cifras son aún mucho mayores. Un simple abogado paga una prima de cuatrocientos pesos oro por su voz, y el famoso profesor Max Lane Tiffany, gran cirujano, cobraría 600.000 pesos oro en el caso de que, por cualquier causa tuvieran que amputarle las manos.

Hazaña peligrosa

Once serpientes de cascabel muertas en un solo día y por una misma persona, es realmente un "record" envidiable, que demuestra en el cazador una serenidad poco común y una habilidad especialísima para librarse de la fatal mordedura de estos ofidios. La captura de estas serpientes, pertenecientes á la especie llamada crótalo diamante, la más temible de todas, se verificó cerca de la frontera de Méjico, en una pequeña cueva situada á unos veinte kilómetros de Douglas (Arizona). El cazador se valió, para darles muerte, de una simple estaca. La cueva estaba de tal manera infestada por los crótalos, que es verdaderamente milagroso que ninguno de los reptiles mordiese al héroe de esta aventura.

El volcán menos elevado

El volcán Taal, en la provincia de Batangas, en Filipinas, se considera como el volcán menos elevado de los que hoy se encuentran en actividad. Su altura, en efecto, no es más que de 320 metros. Se halla situado en el centro de un lago, y su cráter, que tiene unos dos kilómetros de diámetro máximo, forma en el fondo tres lagos de agua hirviendo, que, á causa de los materiales en disolución, son uno pardo, otro verde esmeralda y otro amarillo rojizo. Hace cosa de dos años, hubo en este volcán una erupción que ocasionó algunas desgracias. De verdadera importancia, sin embargo, no ha habido ninguna desde 1873. La más terrible ocurrió en 1854, cuando quedó destruída la antigua ciudad de Taal.

Presidiarios rusos

El presidio ruso de la isla de Sagalien está organizado de un modo curioso. Los forzados pasan primero por el correccional, de un año á ocho, según la pena; después permanecen en una "prisión de mejoramiento" de uno á tres años, y por fin quedan en relativa libertad dentro de la isla. Sólo aquellos que tienen sobre sí penas muy leves se libran del correccional, ó aun de ambas prisiones. Los alojamientos de los forzados distan mucho de tener un aspecto terrible; los mismos muros son simples empalizadas.

Rogativas chinas

No son solamente los pueblos católicos los que, en épocas de grandes sequías, hacen rogativas para que el cielo vierta fecundante lluvia sobre la tierra. Los chinos también las hacen á su manera, solo que entre ellos esta ceremonia, que llaman "Mong-Tseu", debiera llamarse más bien "aplacativa". En efecto, los chinos creen que los fenómenos meteorológicos son producidos por un dragón que quiere demostrar así su cólera ó su buen humor, y para contentarle y hacer que cese la sequía, celebran procesiones en su honor, procesiones que, aunque eminentemente religiosas, suelen componerse principalmente de chiquillos y gente joven.

Nieve perpetua

Los fiords noruegos figuran entre los paisajes más dignos de visitarse en Europa; muchos de ellos, como el de Svartisen, ofrecen el singular espectáculo de un paisaje completamente alpino al nivel del océano; y eso no sólo en invierno, sino también en el rigor del verano, cuando el espectáculo es todavía más curioso, porque junto á los ventisqueros y á los valles cubiertos de nieve hay campos llenos de vegetación, que las lindas campesinas noruegas siegan cantando.

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo



El baile de la sociedad de autores resultó brillantísimo: todos iban disfrazados de lo que no son. El presidente de gigante literario; otros de poetas, trovadores y hasta de autores dramáticos.



El yacht presidencial "Adahara" devuelve el saludo al yacht del millonario Benedict. El patrón de uno posee cien millones de dollars, el del otro cien millones de proyectos.



Ayer asistió su excelencia el presidente á la casa de gobierno, firmando algunos decretos. Su estadía se prolongó más de dos minutos y tres segundos.



Tu amor ó un pasaje en el primer tren que salga. Amame ó mañana leerás en los diarios en la sección de "ferrofraticidios" la noticia de mi muerte.



—Venimos á que su excelencia resuelva rápidamente el conflicto de la huelga.

—Ahora estoy muy ocupado, dejadme unos días para estudiar el asunto, lo consultaré con la almohada.



—Dadme permiso para ausentarme del territorio de la capital.

—¿Cómo negaros un cosa, que ya la habéis tomado sin pedirla?...



El calor ahuyenta las obscuras golondrinas... de las cámaras, pero estas aves volverán... al nido.



El ministro de relaciones exteriores ha concedido licencia de un mes al primer introductor del cuerpo diplomático, señor Silvestre De Marchi.

Ha quedado encargado de la introducción el segundo introductor, señor Luis F. de Oliveira César, etc., etc., que es menos silvestre.



Notas de viaje

Este país ser el más adelantado del mundo. Reforman todos los años la enseñanza secundaria y también los adoquines de las calles.



El carnaval de los empleos

—Se trata de la oficina del trabajo... Vamos á ver, muchachos... El trabajo consiste en conseguir los empleos...

¡Esto es monstruoso!

El año de 1864, se discutía en el senado nacional, presidido por don Marcos Paz, la cuestión capital, que tanto llegó á apasionar en aquella época.

Los senadores Oroño y Granel peleaban con vehemencia por el proyecto que ambos habían presentado y que declaraba al Rosario capital permanente de la república.

Don Félix Frías, entusiasta partidario de la capitalización de Buenos Aires, acariciándose la nariz mientras hablaba, según era su costumbre, decía y repetía, con referencia al proyecto de los santafecinos:

—¡Esto es monstruoso, señor presidente!

A pesar del respeto que á todos inspiraba tan esclarecido ciudadano, como era desmesurado, en efecto, el tamaño de su órgano nasal, nadie podía contener la risa al oirle reiterar aquella exclamación, acompañada de su habitual movimiento.

La consideración de que gozaba, evitó en todo momento la pregunta que estuvo entonces en todos los labios:

—¿A qué alude el señor senador?

El general Barrios

El Reformador guatemalteco, general Justo Rufino Barrios, tenía por costumbre dar audiencia en días determinados á la gente pobre, á quien recibía benévolamente en medio de su aspereza aparente.

En uno de esos días se presentó una jóven bastante agraciada, de humilde traje, con las huellas del sufrimiento en el semblante y con una niña en los brazos.

—Señor,—le dijo,—vengo á que me haga justicia; soy muy desgraciada.

Una inclinación de cabeza y la fijeza de la mirada indicaron á la joven que era escuchada.

—Yo, señor,—continuó,—soy huérfana, criada en el Hospicio, y allí estaba cuando fuí sacada para pasar como hija de casa, á la de don X. A los pocos días de estar allí, el señor empezó á querer abusar de mí, lo que me daba mucho miedo porque la señora es muy "brava". Una noche, no sé cómo, el señor pudo abrir la puerta de mi cuarto y haciendo uso de la fuerza consiguió su objeto. A consecuencia de esto, porque desde ese momento huí de él porque me causaba repugnancia, salí en cinta y no encontrando otro remedio se lo dije á él, quien me aconsejó que me fuera de la casa y que él me daría lo necesario para vivir. Así lo hice, y los primeros días me daba tres pesos semanales, y después nada. Tuve mi hijo, ayudándome la caridad de los vecinos, y hoy me veo sin tener con qué alimentarlo y sin poder trabajar.

—Bien—le dijo el Reformador.—Entra á esa sala, siéntate y espera.

Y haciendo sonar un timbre, apareció un ayudante.

—Vaya—le dijo—á casa del señor X, y dígale de mi parte, que tenga la bondad de venir un momento.

Y continuó la audiencia con las otras personas.

A poco rato recibía al señor X, á quien con una amabilidad exquisita le rogó que se sentara.

Cuando hubo concluido de recibir á todas las personas, pidió nuevamente excusas por haberlo hecho esperar; sentóse junto á él y tomando un aire amable y confidencial, en el que un observador perspicaz, hubiera notado una ironía finísima, le habló en estos términos:

—Voy á hacerle una confidencia; se la hago, porque usted que es casi un santo, puesto que confiesa y comulga cada ocho días, sabrá darme un buen consejo. Es el caso, que, valiéndome de la posición en que estoy, seduje á una muchacha del pueblo, de lo cual resultó una niñita. Esta muchacha es pobre y, como es muy joven, es inexperta é impotente para ganarse la vida; por consiguiente, si la dejo desamparada le esperan la prostitución y la miseria. Por otra parte, como usted sabe, yo soy casado y no puedo "sacar la cara" con esa muchacha. ¿Qué haría usted en mi lugar?

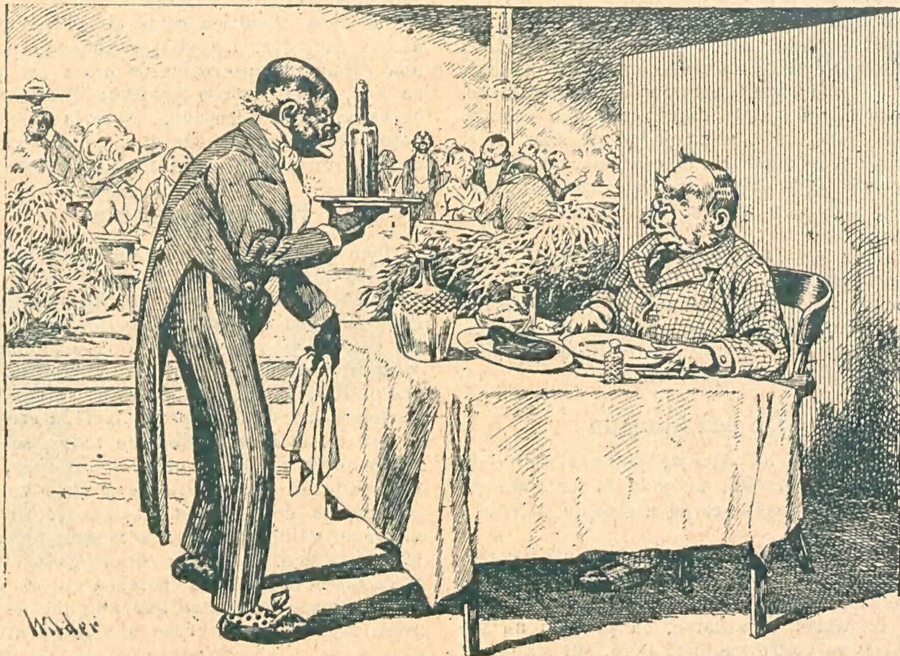
El señor X respiró y, tomando un aire beatífico contestó:

—Ciertamente, el caso es difícil pero me parece que no es irremediable. Se puede poner una pensión á esa joven para que críe á su hija y cuando ya sea tiempo se atiende á su educación.

—Pero, ¿no le parece á usted que podría la madre hacer mal uso de ese dinero? ¿No le parecería mejor "donar" á la niña una "casita" cuya renta fuera suficiente para sus necesidades, estipulando que no podría ser vendida ni hipotecada, y que fuera la dote de ella cuando se casara ó llegara á su mayor edad?...

—Excelentísima idea, señor Presidente.

LUTO RIGUROSO



—¿Qué le pasa al cocinero? Todo está quemado. Este bife es completamente negro.
—Sí, señor. Estamos de luto. Ayer falleció la patrona.

Me parece muy bien y la apruebo entusiasmado.

—Entonces manos á la obra—exclamó el Reformador.—Y descorriendo la cortina de la puerta que dividía esa puerta con la otra sala, se presentó á la vista del hipócrita santurrón el triste cuadro de la pobre mujer, llena de miseria, con su chiquita en los brazos.

El santurrón se quedó frío, y temiendo la indignación del General, no sabía ni qué actitud tomar; pero éste, con una altiva mirada, en la que había repugnancia y desprecio, oprimió el timbre.

Al momento apareció un ayudante, al que dió esta orden:

—Que llamen al licenciado A y que traiga su protocolo.

Media hora después se encontraba el abogado, haciendo una escritura en que el señor X donaba á la hija de la joven hospiciana, una bonita casa. Después de firmada la escritura quedaron solos el general Barrios y el señor X. Aquél le dijo:

—Vea, viejo cachureco, camandulero: el día que lo vuelva á pillar en otra no va á parar en esto sólo. ¡Salga de aquí!...

Un mes después, don Rufino saludaba al señor X con la cortesía y amabilidad más exquisitas, como si nada hubiera ocurrido.

—Si yo fuera—decía—á disgustarme con todos los pícaros, ya tendría para no hablarle á medio Guatemala.

Alfredo QUIÑONES.

Remedio imposible

Una tarde de invierno, de 1840, se presentó al consultorio del médico parisién Ricord, un hombre en cuyo semblante se notaba una gran melancolía.

—¿Qué tiene usted?—le preguntó el doctor.

—Tristeza, aburrimiento, spleen—contestó el desconocido.—Sufro mucho, doctor.

—Ya lo veo—dijo Ricord sonriendo.—Pero esa enfermedad no es mortal.

—¿Qué debo hacer para curarme?

—Distraerse, divertirse...

—Lo intento, pero no puedo conseguirl

—Pues vaya usted á ver á Debureau.

Debureau era un gran payaso francés cuyas gracias y ocurrencias hacían reir hasta á las personas más graves.

El desconocido miró fijamente al doctor Ricord y le preguntó:

—¿No puede usted darme otro remedio?

—No.

—Pues entonces, estoy perdido.

—¿Por qué?

—Porque yo soy Debureau.

Esta anécdota se la achacan algunos— entre otros el poeta mejicano Juan de Dios Peza—al cómico inglés Garrick.

Una concesión

La famosa bailarina rusa Paolova es la heroína de la siguiente historia:

Encontrándose la artista en Nueva York, fué á visitarla la esposa de un multimillonario para pedirle que bailase durante un gran banquete que iba á dar. Paolova dijo que lo haría gustosa... por mil quinientos dóllares.

—¿No es muy exagerado el precio?—interrogó la dama.

—No, señora—replicó la Paolova—no quiero bailar por menos en su casa.

—Bueno,—dijo la otra,—dejémoslo en mil doscientos cincuenta.

—¡No!—replicó la Paolova con firmeza. —Mi precio último es mil quinientos.

—¡Muy bien!—dijo la señora, conformándose—y mientras se retiraba agregó:

—Naturalmente, usted no debe mezclarse con mis invitados...

—¡Oh!—replicó la Paolova, con una sonrisa—en este caso le rebajo gustosa los doscientos cincuenta dóllares!

Armas y harina

Cuando la primera rebelión de López Jordán, fueron tomados á los jordanistas dos pailebots cargados de armas y doscientas bolsas de harina.

Gainza telegrafió á Sarmiento con ese motivo, diciéndole que las armas las había distribuido en el ejército, y preguntándole qué debía hacer con tanta harina.

La contestación fué como de Sarmiento:

—Haga tortas.

La semana teatral

Si en las anteriores semanas sólo los teatros de variedades y cinematógrafos ofrecían algún interés, durante estos últimos días éstos también han decaído. El público está actualmente preocupadísimo con las fiestas de Carnaval, y no asiste á las salas de espectáculos sino en número muy reducido, viéndose repletas de concurrencia sólo aquéllas que han sido transformadas en salones de baile. Por dicha razón, hablar ahora del teatro es algo difícil si no se quiere hacer uso de inventiva. ¿Qué novedades pueden ofrecer al lector? ¿Qué cosas se dirán que hasta ahora no se hayan dicho? No hay ninguna absolutamente. Ocuparse el cronista de chismes de entretelones, de la vida privada de los artistas, como lo hacen muchos de los que escriben en las columnas teatrales de la mayoría de los periódicos metropolitanos, no debe interesar al lector, completamente ajeno á la vida de los artistas. Decir ahora, que tal ó cual compañía debutará en tal ó cual teatro, sería simplemente repetir lo que se ha dicho una infinidad de veces. Por lo tanto optamos por callar, y nos ocuparemos extensamente del teatro bonaerense dentro de unos cuantos días, cuando nuestros coliseos se vean ocupados por compañías que ofrezcan novedades, de las cuales trasmitiremos al público nuestras opiniones.

MUSIC - HALLS



Mlle. Titine, simpática cantante francesa, próxima á reaparecer en la escena de uno de nuestros music-halls



Mlle. Dona, graciosa bailarina cosmopolita, que actúa en el Alcázar



Mlle. Leo Devéze, graciosa diveta, que en la opereta "La revanche de Bouillondos", en el Scala, tiene un rol importante



Linda Thelma, simpática cantante criolla, que con gran éxito se viene presentando en nuestros music-halls



Mlle. Blanche D'Aubigny, celebrada cantante francesa que con gran éxito se viene presentando en el Scala



Miss Leo King, una de las graciosas "girls" que dirige M. Pomé, en el Royal-Theatre



Mlle. Jane Adjá, bella cantante francesa, una de las más mimadas de nuestro público

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :